

Guía fundamental del estudiante de **Música**

Shavi Lasal



laescuelademusica.net

(2ª Edición)

(Octubre 2021)

A Beatriz y Jesús María, mis padres, de quienes recibí el don de la vida.

A mis profesores, que me ayudaron a entender y a amar la música.

Aprender música con Shavi Lasal es hacerlo de la mano de un buen maestro. Y no sólo en el terreno musical. Shavi ha lanzado con éxito una escuela de música online, primero compartiendo sus conocimientos mediante cursos gratuitos. En segundo lugar, creando una formación por suscripción que aunó a más de 490 alumnos en su campaña de lanzamiento. Por ese motivo estoy convencido de que esta guía fundamental no sólo te enseñará música, también te enseñará valores. Como la perseverancia, el esfuerzo o tener pasión por lo que uno emprende día a día. Sin duda estás a punto de leer una guía fundamental que te guiará por el camino de la música a la vez que te aporta los valores de un buen maestro. ¡Casi nada! Que la disfrutes.

Valentí Acconcia, consultor en crowdfunding
vanacco.com

(Valentí es la persona que me ayudó a lanzar con éxito la membresía de la Escuela de Música en febrero de 2021. Excelente profesional y mejor persona, un fuerte abrazo)

Versión actualizada el 3/10/2021

Índice

Breve introducción.

Capítulo 1 - El aprendizaje musical.

Cómo, cuándo y para qué estudiamos música.

Capítulo 2 - Los instrumentos musicales.

Características importantes que debemos conocer.

Capítulo 3 - El método.

El contenido organizado que vamos a estudiar.

Capítulo 4 - El sistema.

De qué manera aprendemos.

Capítulo 5 - El factor tiempo.

Cómo organizar y optimizar nuestro tiempo disponible.

Capítulo 6 - La motivación

“El que desea alcanzar una meta busca una motivación, el que no quiere hacer nada busca un pretexto”.

Capítulo 7 - Asignaturas complementarias

Más contenido útil que debemos conocer.

Capítulo 8 - Cuánto cuesta estudiar música

Hablemos de dinero.

Final abierto

“Las únicas cosas que nos parecen difíciles son aquellas que todavía no hemos intentado”.

Breve introducción.

He escrito esta guía con la intención de resumir de una forma sencilla aquellos aspectos más relevantes del aprendizaje musical. También contiene reflexiones acerca de mi experiencia como estudiante y como profesor. Es el libro que yo hubiera deseado tener cuando empecé a interesarme por la música siendo niño. Podemos considerarlo como una hoja de ruta, o un manual de referencia que podemos consultar a lo largo de nuestros años de estudio. Está destinado a los estudiantes de música que buscan respuestas a las dudas que inevitablemente se le plantearán durante el proceso de aprendizaje. Durante los muchos años que le he dedicado al estudio y a la enseñanza de la música encontré algunas de estas respuestas, y aquí las comparto con la comunidad que me sigue en mi página y en mi canal. No es perfecta y se puede mejorar en muchos aspectos, pero lo que hay es una buena base para empezar.

Shavi Lasal

Alicante, octubre de 2021

(Segunda edición)

Capítulo 1 - El aprendizaje musical.

Cómo, cuándo y para qué estudiamos música.

¿Cómo puedo aprender música? Esta es una pregunta que nos hemos hecho en algún momento. Las personas que nos sentimos atraídas por la música, por los instrumentos, por los conciertos o por determinados artistas nos planteamos qué es lo que se siente al poder interpretar este arte. A la gran mayoría de la población les gusta la música, pero como meros oyentes. No se plantean estudiarla o practicarla. Pero algunos sentimos esa necesidad de acercarnos a ella de una forma práctica, y experimentamos el deseo de tener un instrumento y saber tocarlo. Suele ser un pensamiento recurrente, y nos encontramos con cierta frecuencia reflexionando sobre este tema. De alguna forma, y a veces sin saberlo, estamos experimentando una vocación musical.

Según una definición que he encontrado en internet, la vocación es “el deseo de emprender una carrera, una profesión o cualquier otra ocupación o actividad cuando todavía no se han adquirido todas las aptitudes o conocimientos necesarios”. Es una definición interesante porque refleja dos aspectos importantes que vamos a tratar en esta guía. Por un lado está el deseo, es decir un impulso que nos lleva hacia una meta. Por otro lado está el hecho de que a pesar de que no tenemos conocimientos específicos sobre ese tema, estamos considerando el poder dedicarnos a esta actividad, aunque sea a tiempo parcial. Muchas personas incluso la descartan de entrada como actividad profesional, pero sin ello perder interés como materia de práctica y estudio.

El componente de deseo que está presente en la vocación es de una gran importancia. Sin esta necesidad interna que experimentamos difícilmente llevaremos a cabo todas las tareas necesarias para llegar a una meta concreta. Y llegar a ser músico no es un objetivo sencillo. Cualquier persona que trabaje en la docencia musical siempre establecerá una metodología proyectada a lo largo de varios años de estudios. Por ejemplo, en los conservatorios los planes de estudio pueden llegar a desarrollarse durante 10, 15 y hasta 20 años. Se suele decir en estas instituciones que esta última cifra es la cantidad de tiempo que se requiere para que una persona llegue a ser un

profesional de la música. Pero esto no es una norma, el conservatorio, que está orientado a la música clásica, es muy exigente y por eso requiere esos plazos. Si nuestro objetivo es acompañarnos con la guitarra o tocar algunas piezas sencillas con el piano o el saxofón podemos conseguir resultados satisfactorios en un tiempo mucho menor. Yo siempre digo que nos fijamos un plazo mínimo de un año para hacer una valoración de nuestro progreso. Tener una expectativa de aprender en algunas semanas o en pocos meses no es muy realista. Más adelante veremos porqué.

El otro aspecto importante que hay que destacar es que somos conscientes de que no tenemos los conocimientos necesarios, y sabemos que tendremos que adquirirlos de alguna forma. Pero en nuestra imaginación ya nos vemos como intérpretes, identificándonos con los músicos que nos gustan, o con nuestras piezas musicales favoritas. Sabemos que nos estamos adentrando en un terreno desconocido, pero eso no nos impide buscar los recursos necesarios para hacer realidad nuestra meta. Muy al contrario, nuestra incipiente vocación musical despierta nuestra curiosidad, y nuestra atención se ve sistemáticamente atraída por cualquier temática relacionada con ella.

En ese sentido quiero citar un proceso inconsciente que ocurre en nuestro cerebro y que ha sido estudiado por la neurociencia. Lo menciono porque es importante para nuestro desarrollo musical aunque en general no nos damos cuenta de él. Los neurocientíficos lo llaman el sistema activador reticular ascendente (SARA), y se localiza en una parte de nuestro cerebro que tiene una función muy específica. Para resumirlo, nuestro cerebro se enfoca en las cosas que nos interesan. Y esta característica, que en general es inconsciente, nos permite hallar el camino para conseguir el objetivo que perseguimos.

Por poner un ejemplo sencillo: nos gusta la guitarra y deseamos aprender a tocarla. Un día caminando por la calle nuestra mirada se fija en un cartel que dice así: “Academia de música. Clases de

guitarra.” Nos paramos y lo leemos, porque es un tema que nos interesa. Si no fuera así sencillamente ni siquiera habríamos visto el cartel. Pero ha sido nuestro cerebro el que, sin que nosotros nos demos cuenta y de una forma inconsciente, va siempre buscando en nuestro entorno cualquier cosa relacionada con nuestros intereses. Lo mismo pasa con Internet, en el que nos enfrentamos a una avalancha de información permanente, y sin embargo rápidamente filtramos todo lo que sobra y nuestra atención se ve atraída por algo en concreto. Por ejemplo un artículo sobre la guitarra, o un videotutorial. Esto lo comento porque guarda una estrecha relación con la evolución de la Escuela de Música en Internet que creé en 2015.

He recibido muchísimos correos durante los años en los que he publicado en mi página web. Y en muchos de ellos me comentan el hecho de que “ me han encontrado”. Pero no ha sido por casualidad, sino porque existía un interés que ha llevado a estos alumnos a dar finalmente con la herramienta pedagógica idónea que andaban buscando. Lo que quiero recalcar con esto es que tenemos capacidades que muchas veces desconocemos. Saber sacar partido de ellas nos permitirá avanzar más rápidamente y con mayor eficiencia en nuestro camino. Además, vivimos una de las épocas más extraordinarias de la humanidad en cuanto al acceso a la información. Internet ha democratizado este aspecto, poniendo al alcance de cualquier persona una infinidad de conocimientos.

Nací y me eduqué, cómo muchos otros miembros de la comunidad de la Escuela de Música, en una época en la que los ordenadores y los teléfonos móviles eran cosas de ciencia ficción. En los últimos 25 años hemos visto una evolución cada vez más acelerada en cuanto a tecnología. Y finalmente hubo un salto repentino hacia delante debido al proceso de la pandemia que ha afectado al conjunto de la humanidad desde el año 2020. De repente, la necesidad de estar recluidos en casa disparó el uso de Internet. Muchísimas personas encontraron la oportunidad de aprender a distancia cosas para las que hasta entonces no habían tenido tiempo. Las visitas a mi página web

se multiplicaron por 3, en cuestión de días, llegando incluso a colapsar el servidor, provocando una caída del servicio.

En aquellos días perdí a todos mis alumnos, que eran presenciales, y también perdí las diferentes actuaciones musicales que estaba realizando en directo. De un día para otro me encontré sin ingresos. Fue entonces cuando, a la vista de lo que estaba sucediendo, decidí que iba potenciar mi enseñanza online y dedicarme a ello en exclusiva. Hay un antes y un después de la pandemia, el mundo ha cambiado y eso de forma irreversible. La humanidad demanda un acceso a la cultura y a la enseñanza a distancia y de calidad. En ese emprendimiento estoy yo en la actualidad y es uno de los motivos por los cuales he escrito este libro.

En esta guía vamos a comentar diferentes aspectos del aprendizaje musical que a lo largo de muchos años de enseñanza he observado que tienen mucha importancia. En ese sentido creo que hay tres grandes áreas que tenemos que tener en cuenta. Estas serían el contenido, el factor tiempo y la motivación. Cada una de ellas se puede desglosar en otras áreas más específicas, y así lo haremos en su momento. Pero ahora me gustaría resumir estas tres principales, de las cuales he sacado el título de este capítulo.

En primer lugar tenemos el cómo. Aquí no se trata solo de la forma en que voy a estudiar, sino también de qué cosas voy a estudiar. En definitiva se trata de los conocimientos que podemos adquirir y además, y esto es un factor esencial, de qué manera lo voy a hacer. En este apartado aparecen muchas temáticas bien diferenciadas. Por ejemplo, hay que reflexionar sobre el hecho de si voy a estudiar con un profesor, o por mi cuenta, en una escuela o academia, o con clases particulares. También hay que considerar qué materias voy a estudiar, en qué orden y con qué metodología. Es un área muy amplia, y muchos estudiantes de música que están empezando se sienten perdidos en esta fase. Incluso cuando tenemos un profesor de música, porque no tenemos una visión global del proceso. Tenemos que saber

exactamente en qué punto estamos, al igual que un viajero necesita tener un mapa que le guíe. Podemos conservar esa visión de el aprendizaje musical como un viaje, un recorrido con diferentes etapas y para el cual tenemos que estar equipados.

Por otro lado tenemos lo que yo llamo el factor tiempo. Como comenté antes, convertirse en músico es un proceso largo. No podemos esperar tener resultados en el corto plazo, requiere práctica y constancia. Pero si aplicamos unos criterios correctos podemos conseguir no alargar innecesariamente ese periodo de aprendizaje. Y de la misma forma, podemos conseguir mejores resultados a lo largo de un determinado plazo. Además de esto tenemos que sacar el máximo provecho del tiempo que le dediquemos al estudio de la música. Para ello podemos establecer determinadas estrategias y formas de trabajar que nos permitan optimizar nuestro tiempo. Por ejemplo el principio de Pareto, del cual hablaremos en el capítulo 5, relacionado con el factor tiempo. O también aplicar sistemáticamente determinados criterios para gestionar mejor nuestras tareas diarias, Y consiguiendo de esa forma más tiempo para las actividades que nos interesan.

Y finalmente tenemos la motivación. Esto está muy relacionado con lo que hablamos antes acerca de la vocación. Dedicarle tanto tiempo y esfuerzo a una actividad no será posible si no estamos impulsados por un sentimiento interno que nos mantiene enfocados en nuestra tarea. En ese sentido también podemos establecer otras estrategias que nos permitan mantener nuestro nivel de interés. Una de ellas, que utilizo frecuentemente, es la inmersión musical. Se trata de escuchar a menudo y a diario la música que nos interesa y nos inspira. Pero no de una forma aleatoria, como cuando escuchamos música en Youtube o en Spotify. Tenemos que crear una lista de reproducción con las composiciones concretas por las cuales sentimos un especial interés. Nuestro cerebro se verá de alguna forma “sitiado” por estos estímulos y les dará gran importancia. Memorizará esas composiciones y activará nuestro sistema reticular ascendente. Todo ello permitirá que

nos enfoquemos con más facilidad en nuestros objetivos musicales, y sentiremos mucha más apetencia por la práctica del instrumento.

La gran mayoría de las personas que empiezan a estudiar música abandonan después de un tiempo. Pero esto no es debido a que no sirvan para la música, o que no tengan el interés suficiente. Lo que ocurre en estos casos es que tenemos una visión equivocada y carecemos de un método de estudio. Creemos equivocadamente que no estamos aprendiendo, que no avanzamos o que no tenemos facilidad o talento. Y acabamos tirando la toalla, generalmente antes de tiempo. Y esta es una situación que tenemos que evitar a toda costa, y sin duda alguna podemos conseguirlo utilizando métodos y estrategias adecuadas.

Hemos empezado este capítulo con la pregunta ¿Cómo puedo aprender música? , pero realmente la pregunta importante es ¿Para qué aprendo música? A la primera podemos contestar de muchas maneras, y en Internet o en nuestro entorno seguramente encontraremos muchas formas de hacerlo. Pero la respuesta a la segunda pregunta solo la encontraremos dentro de nosotros mismos. Y tener esa respuesta es la única manera de garantizar que llegaremos a cumplir nuestro objetivo. Porque, como decíamos antes, si no tenemos una motivación, una razón que alimente nuestro esfuerzo muy probablemente no seremos capaces de asumir la tarea.

Las respuestas pueden ser sencillas o complejas, puede ser una o pueden ser muchas. Por ejemplo: para tener un hobby, para integrarme en una agrupación musical, para hacerme profesional, para ganar dinero dando clases, para ponerle música a mis letras, para darle un uso a ese instrumento guardado en un armario por años, o sencillamente para ser feliz haciendo algo que me resulta gratificante. Aquí te puedo dar mi definición de la felicidad que adopté hace ya unos años: ser feliz es estar concentrado haciendo algo que nos gusta mucho. Podemos hacer una lista de todas esas respuestas, y podemos sopesar los pros y los contras de cada una de ellas. Yo soy

muy partidario de las soluciones y las respuestas simples (que no simplistas). En mi caso siempre tuve claro que yo quería aprender música para entender mejor algo que me gustaba mucho y que me intrigaba. Con el paso del tiempo descubrí que tenía que seguir aprendiendo para convertirme en un profesional y para ser un buen enseñante de esta materia. A medida que iba aprendiendo iba conociendo muchos músicos y estudiantes de música. Para mí esto fue una motivación adicional, es decir para integrarme en una comunidad a la cual yo sentía que pertenecía.

Al final de este capítulo he puesto una lista de tareas a realizar. A medida que vamos rellorando estas listas observaremos que la música está mucho más presente en nuestra vida y en nuestro entorno de lo que creemos. También descubriremos a través de búsquedas en Internet o de conversaciones con otras personas nuevas opciones que no conocíamos. Será muy útil explorarlas sistemáticamente, entre otras cosas porque pondremos en marcha nuestro sistema activador reticular ascendente (SARA) que mencionamos anteriormente. Esta funcionalidad de nuestro cerebro tenemos que tenerla siempre presente, porque va a ser una herramienta muy útil para descubrir nuevas opciones interesantes y motivadoras de forma constante. De hecho ha sido uno de los motores en el desarrollo de la humanidad, particularmente en materia de descubrimientos, investigación e innovación. Disponemos de esta poderosa herramienta, así que utilicémosla.

Si todavía no hemos entendido muy bien qué es el SARA voy a poner dos ejemplos de la vida cotidiana en la cual interviene.

Una mujer que descubre que está embarazada de repente empieza a ver en su entorno muchas otras mujeres embarazadas. No es que de súbitamente haya habido una oleada de fertilidad, simplemente que no las veía. El hecho del embarazo activa inmediatamente el SARA, y nuestro cerebro se pone automáticamente en búsqueda de otras personas con nuestra misma condición.

Otro ejemplo muy habitual: queremos cambiar de vehículo o comprar uno, de determinada marca o modelo. Repentinamente descubrimos

en nuestro entorno muchos de esos mismos automóviles (o motocicletas, o bicicletas). No es que se hayan puesto de moda, es que hasta entonces ni siquiera los veíamos. Cuando se activa el SARA empieza a buscar como si fuera un radar cualquier elemento que se corresponda con nuestro interés.

Esto tiene una explicación muy sencilla, y es que nuestro cerebro ha evolucionado durante millones de años para que pudiésemos sobrevivir en la naturaleza. El sistema reticular nos ayudaba a encontrar alimentos o distinguir los peligros en nuestro entorno. Esta capacidad cerebral sigue siendo muy útil en un entorno urbano, en el cual por ejemplo es de vital importancia por ejemplo conseguir un empleo o identificar los peligros propios de una ciudad. En estos y muchos otros aspectos el sistema reticular estará siempre alerta siempre y cuando nos interese ese tema.

El SARA aplicado al mundo de la música nos hará descubrir nuevas opciones relacionadas con lo que estemos buscando, ya sea el aprendizaje, los instrumentos o el simple disfrute de un concierto. Es como estar sintonizados con una determinada frecuencia de radio.

En cada capítulo de este libro voy a escribir una serie de tareas o deberes relacionadas con el contenido. El trabajar sobre ello, fundamentalmente ponerlo por escrito, nos permitirá en primer lugar clarificar la visión que tenemos acerca del aprendizaje musical. Y en segundo lugar, y no menos importante, establecer un posible plan de estudios que lleve a buen término nuestro proyecto.

Tareas relacionadas con este capítulo:

- Hacer una lista de mis motivaciones y expectativas ¿Para qué quiero estudiar música?
- Hacer una lista de los medios a mi alcance. Profesores y escuelas de música en mi ciudad, métodos que puedo adquirir o pedir prestados, canales de Youtube o similares que contengan tutoriales o información musical, páginas web relacionadas con la enseñanza y la práctica musical. En este proceso

empezaremos a hacer una selección de aquello que nos parezca más interesante. No todo vale.

- Analizar mi entorno musical, que familiares, amigos o conocidos practican música, qué agrupaciones o sociedades musicales hay cercanas, que bibliotecas, salas de concierto, centros culturales, locales con música en vivo hay en mi ciudad.
- Hacer una lista de los instrumentos, estilos, o técnicas que me interesan.
- Hacer una lista de la música que me gusta, intérpretes, estilos, épocas, y los medios que tengo para acceder a ello (Spotify, YouTube, colección de CDs o vinilos, etcétera).
- Elaborar listas de reproducción que escucharemos con frecuencia, con la finalidad de ir familiarizándonos con el instrumento o el estilo que nos interesa.

Capítulo 2 - Los instrumentos musicales.

Características importantes que debemos conocer.

En este capítulo hablaremos de las características de los diferentes instrumentos y veremos cuales de ellos nos pueden interesar aprender o por el contrario deberíamos evitarlos. También veremos dónde adquirirlos, y cómo financiar su compra.

Aprender música tiene un aspecto material que es de gran importancia. Se trata naturalmente de la adquisición del instrumento o los instrumentos necesarios, y de una serie de accesorios que aunque no sean imprescindibles pueden ser de mucha utilidad. Incluso cuando nos dedicamos a cantar necesitaremos cierto equipamiento en el cual apoyar nuestro aprendizaje. Por un lado tenemos que conocer las características de los instrumentos que queremos tocar, y por otro

lado debemos saber gestionar su compra y su mantenimiento. Si bien la mayoría de las personas que experimentan una vocación musical tiene afinidades por un determinado instrumento , estilo o entorno musical, podemos tener dudas acerca de cuál de ellos elegir. También podemos ir cambiando de orientación a lo largo de nuestros estudios, o incluso descubrir nuevas facetas o talentos que impliquen nuevas adquisiciones.

¿Qué tipo de instrumento elegir? Habitualmente esto es una cuestión de gusto personal, pero tenemos que tener en cuenta que algunos de ellos son especialmente difíciles de aprender, y otros pueden resultar también caros. En cuanto al tema del precio hay que señalar que debido a la integración de los fabricantes asiáticos en la economía mundial se ha producido un abaratamiento en la fabricación y distribución de la mayoría de los instrumentos musicales. Cuando empecé a tocar los instrumentos en general eran muy caros y requerían ahorrar a veces durante años para conseguir uno de calidad básica. Hoy en día podemos encontrar algunos productos notablemente baratos y fáciles de adquirir, particularmente a través de Internet. Pero tenemos que tener mucho cuidado, porque no podemos basarnos exclusivamente en comprar un instrumento en vez de otro simplemente porque es más barato. Como dice la expresión popular, lo barato sale caro. Si nuestro criterio es únicamente el precio podemos llevarnos sorpresas desagradables. La principal objeción hacia los instrumentos baratos es que en general su fabricación y acabado puede dejar mucho que desear. La consecuencia será un instrumento difícil de tocar y que con toda seguridad se desajustará rápidamente. Incluso podrán presentar averías en un corto plazo de tiempo, teniendo que devolverlo para que lo revisen si está en garantía, o llevarlos a un técnico con el consiguiente gasto. Si el instrumento lo hemos comprado a un distribuidor asiático directamente este proceso puede convertirse en una auténtica pesadilla. En general nos dará mejor resultado ahorrar un poco más de dinero y comprar algo de más calidad, preferentemente a un distribuidor local con quién podamos hacer reclamaciones en caso de problemas. Comprar en una

tienda de nuestra ciudad también nos permite tener un asesoramiento directo con alguien que nos puede dar información valiosa. Y también estamos apoyando al comercio local, claro está, lo cual es siempre recomendable. Seguramente habrá una diferencia de precio, pero en general es un pequeño sobrecoste que merece la pena pagar por las ventajas que he mencionado.

En cuanto al nivel de dificultad, si queremos tocar un instrumento realmente bien todos ellos se pueden considerar difíciles. Sin embargo, algunos tipos de instrumento tienen ciertas ventajas para el principiante que hay que tener en cuenta. Por el contrario, otros requieren el aprendizaje de una técnica que a veces es muy difícil. En este caso necesitaremos ser muy disciplinados en la práctica diaria y sobre todo muy pacientes, ya que podemos tardar incluso varios meses solo para conseguir emitir el sonido.

Los instrumentos más ventajosos serán aquellos en los cuales el sonido ya viene de alguna forma prefabricado, o bien podemos lograr su emisión fácilmente. En esta categoría está el piano y los teclados electrónicos. Basta con presionar una tecla para obtener un sonido perfecto y afinado. La flauta de pico, por poner otro ejemplo, está diseñada para que simplemente con soplar en ella salga un sonido. Otra cosa va a ser como los modulamos. En general los instrumentos de percusión, cómo xilófono, vibráfono y todos aquellos que podamos tocar con una baqueta (la baqueta es un palo, por decirlo de una forma sencilla) o dando golpes con la mano. En esta categoría tenemos la caja, los timbales, los bongos, la batería, etcétera. Pero el hecho de que consigamos fácilmente el sonido no quiere decir que sea fácil de tocar. El piano exigirá que aprendamos múltiples digitaciones y combinaciones con los diez dedos de las manos. También tendremos que tocar diferentes cosas con cada mano y de forma sincronizada, lo cual es una de las grandes dificultades de este instrumento. Sin embargo, el sonido “ prefabricado” es una ventaja para el principiante.

Otros instrumentos necesitan que “fabriquemos” de alguna forma el sonido. Para realizar esto existen diferentes técnicas, y en algunos es más fácil que en otros. Aquí tendremos una segunda categoría de instrumentos que me permiten emitir ese sonido mediante una técnica relativamente sencilla, aunque hay que practicarla. Es el caso de los diferentes tipos de guitarra, el bajo eléctrico, mandolina, bandurria y similares. Una vez que hemos aprendido la técnica básica podemos empezar a tocar escalas, melodías y acordes con relativa facilidad. Naturalmente necesitaremos años de práctica para convertirnos en virtuosos de ese instrumento, pero el sonido lo tenemos casi desde el principio. De hecho mis alumnos principiantes de guitarra en su primera clase ya han entendido perfectamente el funcionamiento y podemos pasar a interpretar algún ejercicio sencillo o melodía fácil .

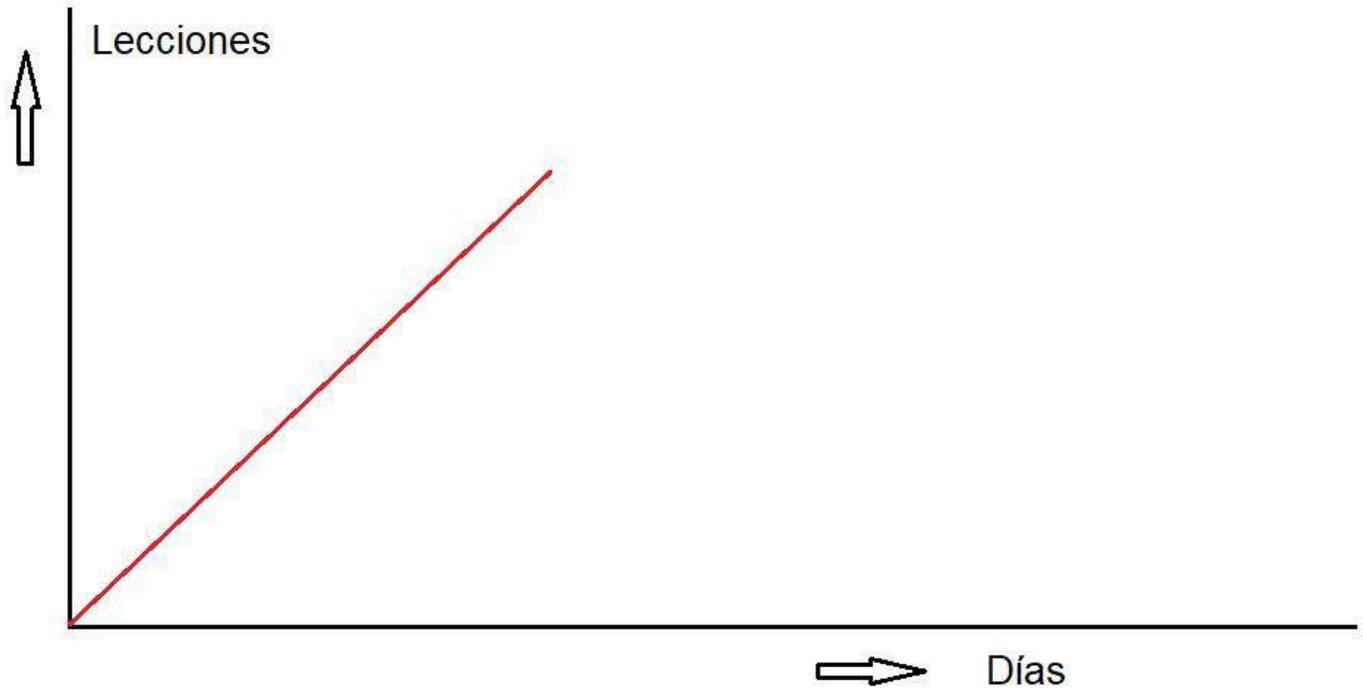
En otros instrumentos conseguir el sonido requerirá aprender una técnica determinada que dependiendo de sus características puede ser medianamente difícil, difícil o muy difícil. La flauta travesera por ejemplo requiere que aprendamos cómo sacar un buen sonido, y esto muchas veces nos puede llevar desde algunos días a algunas semanas. Sin embargo el sistema de llaves que presenta nos ayuda a tener una digitación fácil incluso para un principiante. Los instrumentos que llevan un sistema basado en cañas, como el saxofón, el clarinete, el oboe, se complican más precisamente porque tenemos otros elementos adicionales. En este caso sería la boquilla y la caña. Dependiendo de la elección de estos accesorios y de su calidad conseguiremos mejores o peores resultados. Por lo tanto la curva de aprendizaje será más difícil, ya que tenemos que tener en cuenta más factores. Este tipo de instrumentos entrarían en la categoría de medianamente difíciles, y requieren una práctica asidua durante varios meses para tener un sonido de calidad aceptable y relativamente afinado. Sin embargo con una formación adecuada y con una práctica asidua siguiendo una buena metodología los resultados que podemos obtener llegarán a ser satisfactorios con el tiempo.

Finalmente están aquellos instrumentos que solo se pueden recomendar a personas que tengan una vocación muy marcada, sean muy disciplinadas y tengan claro que necesitarán varios años de práctica antes de conseguir un resultado aceptable. Son instrumentos en los cuales el simple hecho de obtener un sonido es ya un gran logro. Tocar una escala o una melodía tendremos que dejarlo para bastante más adelante. En este grupo están por ejemplo los instrumentos de viento llamados metales, como la trompeta, el trombón, la trompa, etcétera. Para producir el sonido usaremos la vibración de los labios, y conseguiremos los diferentes tonos mediante técnicas que no son nada sencillas. En general, durante los primeros meses los resultados que obtendremos van a ser bastante poco musicales. Pero a la larga podemos conseguir un sonido de una gran belleza, y en mi opinión merece la pena todo el esfuerzo que realicemos para conseguirlo.

En esta misma categoría podemos poner a los instrumentos de cuerda con arco, como el violín, la viola o el violonchelo. Podemos conseguir un sonido con cierta práctica y teniendo en cuenta que la técnica del arco es incómoda para el principiante. Pero modular ese sonido para conseguir escalas o melodías es otra historia. Al carecer de trastes como las guitarras, la afinación se conseguirá aprendiendo dónde poner cada uno de los dedos, y hacerlo bien nos llevará años. El movimiento del arco también requerirá un entrenamiento riguroso, independientemente de lo que hagamos con la otra mano. Aparte de esto, los instrumentos como el violonchelo o el contrabajo tienen cuerdas muy gruesas que requieren un gran esfuerzo para ser pisadas con los dedos. Pero al igual que en los instrumentos de metal, el sonido que podemos conseguir al cabo de unos años de estudio puede ser muy bello y le podemos imprimir nuestra personalidad.

Todas estas diferentes características que podemos observar nos llevan a definir un nuevo concepto. Se trata de la curva de aprendizaje. Sería una forma gráfica de representar la dificultad que presenta cada uno de estos instrumentos en particular. Imaginemos que tenemos por

un lado una serie de lecciones a estudiar, y por otro lado el tiempo que invertimos para realizar dicha lecciones. Vamos a suponer que hacemos una lección cada día, el resultado sería este:

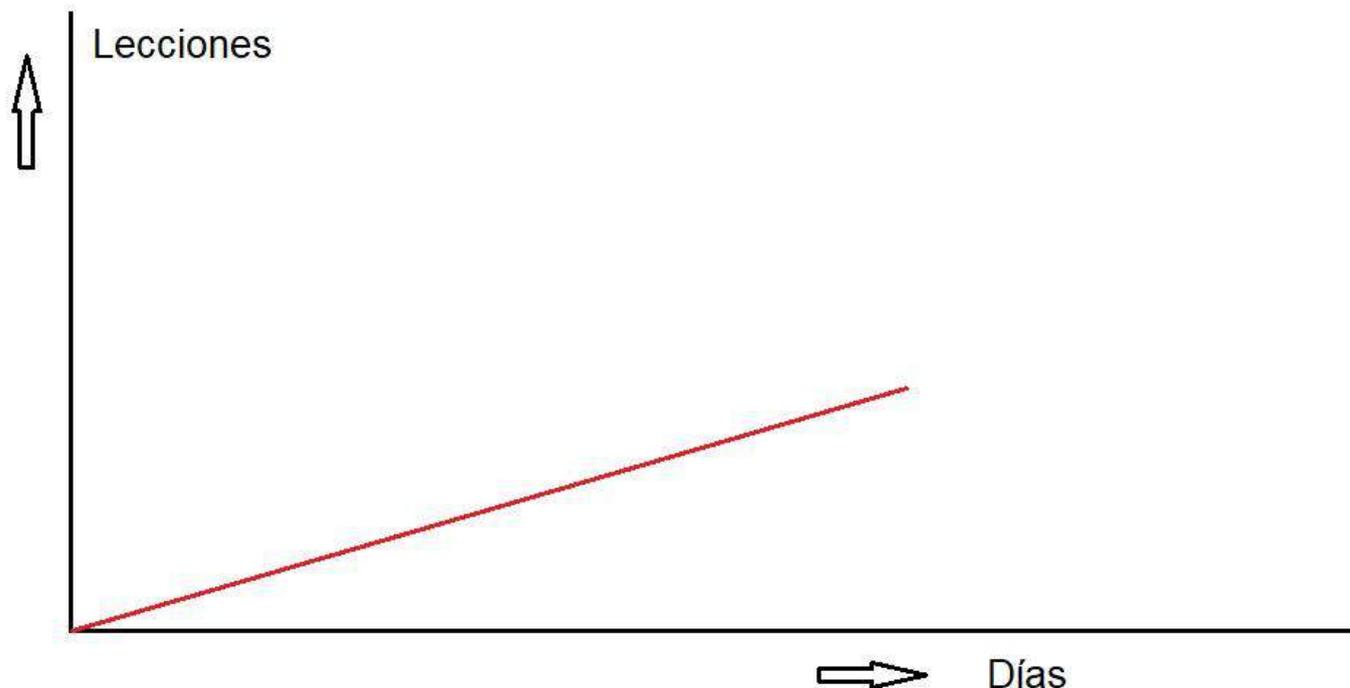


Si hiciéramos dos lecciones al día tendríamos este resultado:



En este caso la curva sube más deprisa, aprendemos más rápido, se trataría de un instrumento más fácil de dominar.

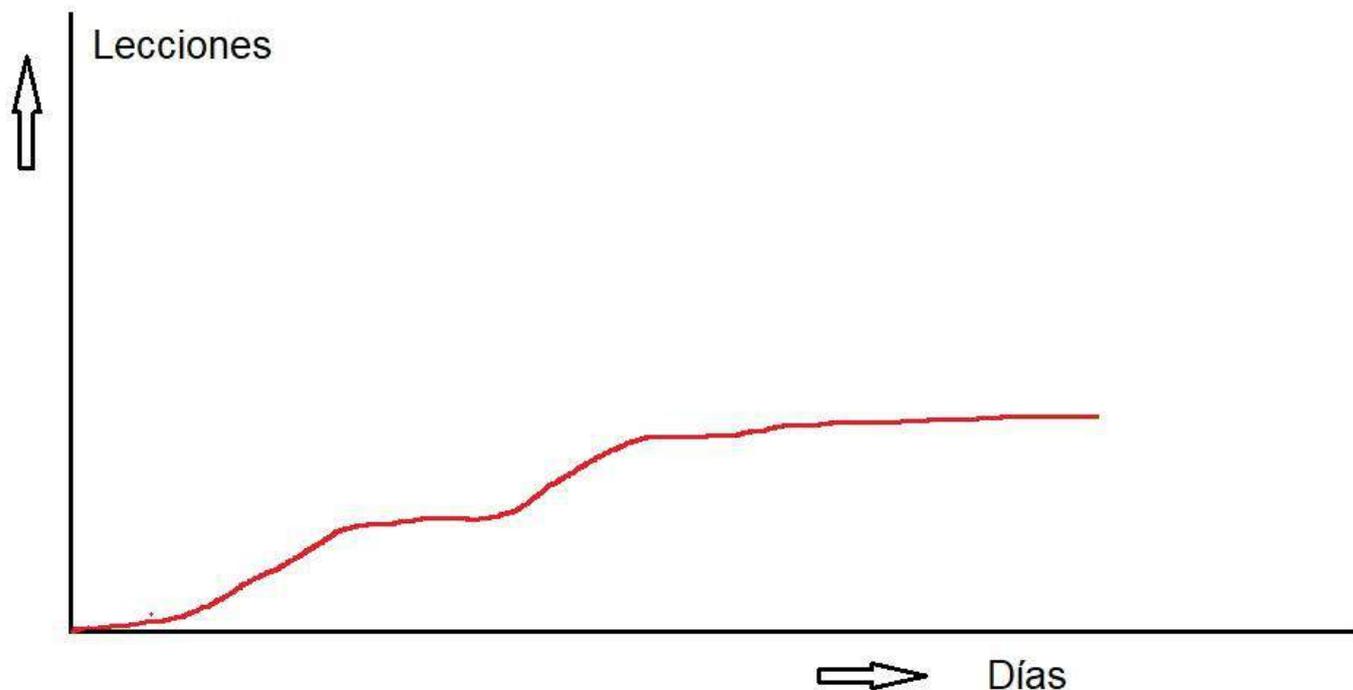
Y si hiciéramos una lección cada 2 días día tendríamos este otro:



En este caso aprenderemos más lentamente por qué se trata de un instrumento que ofrece más dificultades.

En estos tres casos habría tres curvas de aprendizaje diferentes, con las que podemos representar la mayor o menor dificultad que encontramos en nuestro progreso. Cuántas más lecciones al día hagamos más fácil será nuestro aprendizaje.

Pero normalmente las curvas de aprendizaje suelen ser mucho más complejas. Por ejemplo, podremos aprender muy rápidamente al principio con un determinado instrumento. Al cabo de un tiempo veremos que avanzamos más lentamente, incluso teniendo la sensación de que estamos bloqueados y ya no aprendemos más. Sería este caso:



Pero esta sensación de bloqueo es engañosa, sencillamente seguimos aprendiendo pero mucho más lentamente. Esto es debido a que hemos llegado a un nivel en el cual cualquier pequeño incremento significa un esfuerzo mayor. Haciendo un símil, el deportista conseguirá grandes progresos al principio de su entrenamiento para correr una determinada distancia. Pero llegará un punto en el que cada décima de segundo de mejoría en su marca le supondrán meses o años de duro trabajo. En la música también iremos viendo progresos a lo largo de plazos similares.

Cada instrumento, cada estilo musical o materia que estudiemos tendrá su particular y específica curva de aprendizaje. Podemos experimentar sucesivamente fases de progresos y de aparente bloqueo, muchas veces coincidiendo con un cambio de método, de sistema de estudio o de profesor. Las personas con experiencia en la música saben qué instrumentos tienen una curva de aprendizaje más fácil o más difícil, por lo tanto sería interesante que nos asesoráramos en ese sentido. Expresándolo de una forma sencilla esta curva nos indica la mayor o menor dificultad que experimentaremos en nuestro progreso a lo largo del tiempo.

Este capítulo no estaría completo si no hiciera mención al instrumento que tenemos más a mano. Se trata de la voz, que también es un instrumento musical y podemos emplearla como tal. Tanto si queremos ser cantantes como si simplemente interpretamos canciones acompañándonos con piano o guitarra conviene que adquiramos conocimientos sobre ella. Esto lo podemos hacer con un profesor de canto o información que podamos encontrar en Internet. El uso de la voz como instrumento musical es muy intuitivo y en general nos parece muy natural. Pero no siempre lo hacemos de forma correcta, y un mal uso puede generar patologías en las cuerdas vocales. Conocer bien nuestra voz y las técnicas vocales nos permitirá llegar mucho más lejos en la interpretación musical.

También tenemos que tener en cuenta que algunos instrumentos van a requerir ciertos accesorios como amplificadores o micrófonos. Las guitarras eléctricas y muchos teclados no pueden sonar sin un amplificador, que además le imprime una personalidad a nuestro sonido. De alguna forma se convierte en otro instrumento que hay que aprender a utilizar para conseguir el sonido que deseamos. Y si utilizamos la voz en muchos casos tendremos que adquirir un micrófono y un sistema de amplificación, el cual tendremos que aprender a utilizar. Algunos estilos de música como el blues, el rock o el jazz tienen muy en cuenta cómo se modula el sonido a través de la amplificación. En cuanto al micrófono, su uso requiere determinados conocimientos y prácticas para conseguir un resultado óptimo. También lo utilizaremos para amplificar instrumentos de viento en caso de tocar con otros músicos cuyo volumen nos supere.

Volviendo al tema de la adquisición de los instrumentos, por norma general cuanto más caro sea un instrumento mejor opción será para el estudiante. Dentro de unos márgenes obviamente, ya que los instrumentos profesionales pueden multiplicar varias veces el precio de un buen instrumento de estudiante. Inversamente, cuanto más barato sea un instrumento, más sospechoso será de que tengamos

dificultades con él. Lo mejor es que pidamos asesoramiento a personas que ya tocan ese instrumento, particularmente a nuestro profesor si lo tenemos. También es una buena idea visitar diferentes tiendas de música para preguntar por precios y modelos, y de esa forma podemos conseguir mucha información valiosa. Por cierto que a pesar de que en los comercios locales el precio del instrumento puede ser algo mayor que comprándolo por internet, adquirirlo en una tienda física tiene algunas ventajas importantes. En primer lugar tenemos acceso al instrumento en sí y hacernos una idea de su sonido y características, incluso podemos probarlo. Por otro lado, en caso de que haya alguna incidencia siempre podemos acudir en persona para buscar soluciones. Esto es muy importante por ejemplo en el caso de los instrumentos de viento, si presentan un defecto de fábrica. Visitar las tiendas de música siempre será interesante, porque son una gran fuente de información y de contactos. En definitiva, cuanto más sepamos acerca del instrumento que queremos comprar más posibilidades tenemos de hacer una buena elección. Gracias a Internet podemos encontrar muchos artículos, comparativas y tutoriales en vídeo para ampliar nuestro conocimiento.

Por cierto que las diferentes categorías que vimos antes en cuanto a dificultad se verán influenciadas por la calidad del instrumento. Algunas guitarras o saxofones baratos son muy difíciles de tocar debido a una fabricación descuidada. Podemos llevarnos en ese caso la falsa impresión de que el instrumento es más difícil de lo que realmente es. Por ejemplo, algunas guitarras acústicas vienen de fábrica con unas cuerdas muy duras, y no están bien ajustadas, con lo cual tocar estos instrumentos puede llegar a ser un sufrimiento. Algunos saxofones se desajustan muy rápidamente, haciendo imposible que alcancemos determinadas notas. Pero no es culpa nuestra, sino un defecto del instrumento. En estos casos lo mejor es contar con algún luthier, artesano o técnico que nos pueda ayudar con el ajuste del instrumento. Un luthier es un especialista con conocimiento sobre construcción y reparación de instrumentos. En general también suelen venderlos, y muchas veces nos pueden vender un instrumento usado

pero revisado o reparado, con un gran ahorro respecto al instrumento nuevo. En el caso de los instrumentos de viento con un sistema de llaves (saxo, clarinete, oboe...) esto es un paso obligatorio y deberemos llevarlo por lo menos una vez al año para que lo revisen. Los instrumentos con un sistema de pistones (trompeta, fliscorno, trompa...) requieren menos mantenimiento, pero tenemos que cuidarlos, principalmente en su limpieza interior. Paradójicamente, el instrumento más conveniente para un principiante no es un instrumento barato, sino uno de buena calidad y por tanto más caro.

Por cierto que los amplificadores de los cuales hablamos anteriormente también necesitan un mantenimiento. Pueden tener averías o funcionar mal con el paso de los años. Será pues conveniente que localicemos algún técnico especializado en repararlos o ajustarlos. En general esta información la encontraremos fácilmente preguntándole a otros músicos que utilicen un material similar.

En cuanto al precio, será interesante que hagamos un buen estudio de mercado antes de lanzarnos a la compra de nuestro instrumento. Como ya comenté, comprar lo más barato no es una buena idea. Podemos ahorrar o buscar una forma de financiación para conseguir el mejor instrumento que podamos dentro de nuestras posibilidades. Para algunos de ellos, por sus características, merece la pena pagar un sobreprecio. Por ejemplo, podemos conseguir una guitarra española decente por un precio de entre 120 y 150 €. Pero comprar una guitarra acústica por el mismo precio no es muy aconsejable. Esto es debido a que la guitarra acústica tiene cuerdas de metal con una tensión más alta que en una guitarra española o eléctrica. Este tipo de guitarra, si es barata, probablemente será muy difícil de tocar, ya que requería un gran esfuerzo para pisar las cuerdas y obtener un sonido limpio. Necesitaremos un instrumento con una construcción más esmerada, y tenemos que estar dispuestos a pagar tal vez más del doble, por ejemplo una cantidad entre 350 y 500 €. Otro ejemplo lo tenemos entre los diferentes modelos de saxofones. Podemos comprar un saxo alto o un saxo tenor de buena marca por un precio de unos 800 o 900 € (los

hay más baratos que dan buen resultado, sin embargo). Pero si queremos tocar un saxo soprano o un saxo barítono nos encontraremos que los precios pueden duplicar esta cantidad, para un instrumento básico. Con toda seguridad encontraremos otros precios, sobre todo buscando en Internet, pero el resultado a la hora de tocar el instrumento puede ser decepcionante. Por cierto, debemos ser muy cuidadosos cuando compremos de esta forma, ya que hay muchos vendedores sin escrúpulos por no hablar de las numerosas estafas posibles. Lo mejor es que nos dirijamos a algunas de las páginas web más conocidas de venta de instrumentos, es imprescindible que tengan una forma de contactar directamente, por correo electrónico o mejor un teléfono de atención al cliente. En ese sentido, recomiendo que visitemos la página **thomann.de**, no solo para comprar, sino también para conseguir información acerca de modelos, precios y características. Esta empresa es una excelente referencia en el mundo de la venta online de instrumentos musicales.

Finalmente me gustaría hacer algunas recomendaciones acerca del tema de cómo financiar nuestro instrumento. Ya desde muy joven me tuve que enfrentar a esta cuestión numerosas veces, y los estudiantes de música sistemáticamente van a tener que hacerlo. Esto es debido al hecho de que a medida que vamos avanzando en nuestros estudios nos damos cuenta que necesitamos un instrumento de más calidad, y por lo tanto más caro. Esto va a ser un proceso inevitable. Incluso cuando solo somos principiantes será conveniente que paguemos un extra por un instrumento mejor, por los motivos que comenté anteriormente. ¿Pero cómo podemos hacer para conseguir nuestro instrumento?

En primer lugar hay que hacer la observación de que se puede conseguir un instrumento gratuitamente. Por ejemplo, alguien nos lo puede prestar o regalar. Si empezamos a preguntar en nuestro entorno a amigos y familiares descubriremos que mucha gente tiene instrumentos que no utiliza, guardados en un armario o cogiendo polvo en un almacén. Podemos hablar con el propietario para que nos

lo ceda, lo preste, o lo venda a un precio muy bajo. De hecho, a lo largo de mi vida me han regalado varios instrumentos, unas cuantas guitarras, un saxofón tenor y un piano acústico. Y algunos instrumentos que tengo los he comprado a un precio muy inferior al de mercado, ya que el propietario quería deshacerse de él y conseguir algo de dinero en efectivo. También hay bandas de vientos que prestan instrumentos a los integrantes de las mismas. Si buscamos bien seguramente encontraremos opciones interesantes.

Ahora bien, si queremos financiar nuestro instrumento de estudiante o bien intentar conseguir uno de mejor calidad, podemos realizar muchas acciones en este sentido. Lo primero, claro está, es ahorrar. Podemos ir poniendo dinero en una hucha o en una cuenta con esa finalidad. Si hacemos una revisión exhaustiva de cómo gastamos nuestro dinero, nos daremos cuenta de que muchas veces lo hacemos en cosas que realmente no son necesarias. Tomar café o refrescos en bares, o comprar comida en máquinas por mero capricho resulta caro a la larga. Si anotamos cada uno de esos gastos y lo sumamos veremos que al final de mes puede ser una cantidad que no es despreciable. También compramos ropa, fundas de móvil, gorros, revistas y una infinidad de bienes de consumo que realmente no necesitamos. ¿Es tan urgente que cambiemos de teléfono, ordenador o tablet? El dinero que no nos gastemos en esos bienes de consumo que a veces compramos de forma compulsiva nos pueden ser de gran ayuda. Ser más rigurosos con la forma en que administramos nuestro dinero nos puede llevar rápidamente a ahorrar lo suficiente para tener un buen instrumento. Y este sin lugar a duda va a ser nuestro mejor aliado durante nuestro aprendizaje.

También podemos vender a través de páginas web como wallapop o similares una infinidad de cosas que tenemos en casa y que no usamos. Las tenemos almacenadas ocupando espacio, en general ropa, pero también puede ser un televisor que hemos cambiado por otro más moderno, accesorios de ordenador, películas en DVD que ya no vemos, los ejemplos son innumerables. Los venderemos en el

mercado de segunda mano por un precio bajo y conseguiremos rápidamente dinero en efectivo a cambio de un trasto o de una prenda que ya no tiene sentido en nuestra vida.

Finalmente podemos buscar fuentes de ingresos extra. Dependiendo de nuestras habilidades y conocimientos conseguiremos sacar dinero de determinadas ocupaciones. En mi caso, cuando yo era adolescente daba clases de apoyo escolar a niños de mi escuela, y luego empecé con las clases de guitarra. También trabajaba durante los veranos como chico de los recados en una gestoría. A lo mejor se nos da bien la costura, la jardinería, la limpieza, la cocina, el cuidado de niños o personas mayores, de todo ello podemos sacar dinero ofreciendo nuestros servicios a conocidos, familiares, amigos o al público en general anunciándonos en redes sociales por ejemplo.

Tareas relacionadas con este capítulo:

- Buscaremos en Internet información sobre marcas, modelos y precios del instrumento que nos interesa. Tomaremos nota de todo ello para poder comparar.
- Buscaremos en foros y en páginas web opiniones y valoraciones sobre aquellos que nos parezcan interesantes. De esa forma iremos formando un criterio más exacto para orientarnos en nuestra compra.
- Buscaremos tiendas online de venta de instrumentos. Debemos familiarizarnos con sus páginas web y comparar unas empresas con otras. Hay que evitar comprar por impulso, por ejemplo cuando vemos una oferta especialmente barata. Nunca debemos comprar sin estar bien informados.
- Localizaremos tiendas de música y talleres de luthier locales. Incluso si nos tenemos que desplazar merece la pena, porque veremos instrumentos y conseguiremos información de los vendedores y artesanos.

Capítulo 3 - El método

El contenido organizado que vamos a estudiar.

Tal vez el factor más importante cuando emprendemos nuestros estudios musicales es el método, que podemos definir como un contenido organizado con fines pedagógicos. El hecho de que dispongamos de un buen método nos va a ayudar a conseguir que progresems de forma satisfactoria, siempre y cuando lo apliquemos correctamente (este aspecto lo veremos en el capítulo siguiente). Y la ausencia del mismo va a implicar con casi total seguridad que nuestros avances van a ser erráticos y seguramente acabaremos bloqueados. De hecho he comprobado que este es el principal factor de abandono entre los estudiantes que empiezan. Además, hoy en día, a diferencia de la época que yo conocí en mis inicios, disponemos de una enorme cantidad de información a través de Internet y otros canales de comunicación. Eso hace que el estudiante intente hacer uso inmediatamente de cualquier tutorial que vea en Youtube o plataformas similares, pensando que le va a aportar todas las respuestas de forma inmediata. También puede descargarse mucho material usando Google, particularmente partituras y publicaciones en PDF. Pero el mayor inconveniente es que toda esta información está completamente desorganizada. No hay una línea conductora, una metodología, una didáctica progresiva de la música. Principalmente en Youtube, donde el objetivo de la persona que publica un tutorial es conseguir el máximo de visualizaciones y de esa forma generar ingresos a través de la publicidad. Para ello va a utilizar técnicas propias de los “youtubers”, es decir un titular que llame la atención, de tipo “aprende todos los acordes de guitarra en 5 minutos” o “aprende a tocar el piano en una semana” y añadiéndole alguna foto de portada haciendo una mueca graciosa, indicándole de esa forma al potencial espectador que es algo divertido y entretenido.

En ese sentido hay que tener en cuenta que vivimos en la época del entretenimiento, el ocio y la distracción. La gran mayoría de los contenidos que se nos ofrecen en Internet tienen esta finalidad, y no la de una enseñanza efectiva. Y esto choca frontalmente con el concepto del método. Para que esté sea efectivo tenemos que establecer un sistema ordenado y que habrá que seguir de una forma disciplinada. No es para entretenernos y pasarlo bien, de hecho lo normal es que los métodos requieran perseverancia y determinación para conseguir un resultado efectivo. Tenemos que desconfiar sistemáticamente de todo aquello que sea divertido y atractivo, aunque un buen método puede ser muy ameno. Pero tiene que ser sobre todo eficiente.

Cuando hablamos de método nos referimos a un conjunto de conocimientos ordenados de forma progresiva. Es decir que la persona que ha escrito el método ha establecido cuáles son los conceptos y técnicas importantes que el alumno tiene que aprender y en qué orden tiene que hacerlo. Se han escrito infinidad de métodos para todo tipo de instrumentos o de materias musicales. En muchos casos son una colección de piezas musicales ordenadas por orden creciente de dificultad. En otros casos aparte de este contenido tenemos también una serie de explicaciones técnicas y musicales sobre cada una de las piezas, y puede ir acompañado de un material complementario en audio o vídeo.

Un buen método tiene que tener determinadas características para poder ser utilizado con eficiencia. Tiene que ser progresivo, adquiriendo poco a poco la técnica necesaria para la ejecución de las piezas que lo integran. También es importante que tenga diferentes niveles correspondientes a las etapas por las que va a ir pasando el alumno a lo largo de los años. Así mismo tiene que ser una información lo más completa posible, sin dejar lagunas o conceptos sin explicar.

Uno de los métodos más célebres fué escrito por Johann Sebastian Bach (1685 - 1750) para su mujer Anna Magdalena. Se llama el Álbum

de Ana Magdalena y es una colección de composiciones relativamente fáciles destinadas a que ella fuera progresando en el conocimiento del clave, que era el instrumento de teclas que se utilizaba entonces, ya que el piano no existía todavía. Son piezas cortas inspiradas en estilos de bailes de la época, y cada una de ellas presenta diferentes características destinadas a trabajar técnicas determinadas. Están escritas en diferentes tonalidades con la finalidad de que el estudiante pueda familiarizarse con ellas. Este método ha llegado a nuestra época a través de los siglos y se sigue utilizando. De hecho se han escrito versiones para otros instrumentos diferentes del piano, y el resultado en general es muy bueno.

A lo largo de la historia de la música siempre ha habido pedagogos que se han interesado mucho en la enseñanza y han escrito métodos que se siguen utilizando hoy en día. Se suelen conocer por el nombre de su autor, cómo puede ser el Czerny para piano, el Arban para trompeta, el Klosé para saxofón, el Dotzauer para violonchelo, etcétera. Todos ellos son métodos que se utilizan dentro del ámbito de la enseñanza de la música clásica. Se han utilizado durante muchos años y en infinidad de conservatorios y escuelas de música. Han probado que son altamente eficaces y con ellos han aprendido generaciones de músicos que integran en muchos casos orquestas sinfónicas de gran prestigio.

En este punto tengo que hacer la observación de que a pesar de que estos métodos orientados hacia la música clásica han resultado de gran ayuda algunas de las metodologías pueden haberse quedado obsoletas. Gran cantidad de ellos se han escrito hace cientos de años y precisarán ser complementados con sistemas más modernos. Muchos de ellos se mantienen por tradición, y también porque lamentablemente los profesores de los conservatorios y las escuelas no escriben métodos hoy en día más adaptados a los tiempos modernos. Prefieren utilizar aquello que ya conocen. He observado una notable falta de innovación e investigación por parte de este colectivo.

Por cierto, un pequeño paréntesis para comentar que encontraremos fácilmente vídeos en Internet que hacen referencia a un método, por ejemplo el método Suzuki. Este sí que podemos decir que es un sistema moderno, si bien está muy anclado en la música clásica. Esta es una forma de enseñanza que se hizo muy popular para enseñar a niños en Japón y se ha extendido por todo el mundo. Muchos profesores y alumnos publican su propia interpretación de las piezas incorporadas en estos métodos. Esto es muy interesante para familiarizarnos con este material, pero hay que utilizarlos con mucha precaución. Habitualmente requieren el apoyo de un profesor que explique la técnica y corrija al alumno. Una mala utilización de un método puede llevarnos a aprender cosas de forma incorrecta y que luego serán muy difíciles de cambiar.

Existe una enorme variedad de material publicado, pero hay que tener cuidado, porque comprar uno de estos métodos no es suficiente. En general suelen presentar grandes dificultades ya desde el principio, y sin el apoyo continuo de un profesor no sacaremos ningún beneficio de ellos. Incluso podemos experimentar una gran frustración, qué es la gran enemiga del aprendizaje. Necesitamos las explicaciones y correcciones de alguien que conozca bien estos métodos y cómo aplicarlos. Disponer de un buen método publicado no implica por sí misma un aprendizaje eficiente. Es solo el principio.

No solo en la música clásica existen buenos métodos. Dentro del mundo del jazz y la improvisación por ejemplo citaré a una colección de música grabada y acompañada por textos y partituras del pedagogo Jamie Aebersold. Son unas publicaciones destinadas a que los estudiantes de música practiquen sus habilidades en la improvisación, y adquieran un lenguaje fluido dentro del jazz. Es un método que podemos adquirir en el mercado, pero que al igual que los otros métodos a los que me refería anteriormente, necesitarán del apoyo de alguien que nos explique cómo utilizarlos. Aunque es cierto que algunos alumnos tienen habilidad para desarrollar su propio estilo

basándose en su oído, su intuición y su talento para la música. Pero esto no suele ser lo más frecuente. La gran mayoría de los estudiantes necesitan muchas indicaciones.

Otro gran pedagogo, ahora dentro del mundo de la guitarra flamenca, es Óscar Herrero. El ha publicado una gran cantidad de métodos de enseñanza en vídeo y en libros impresos acompañados por sus correspondientes CDs de audio, en los que da las explicaciones pertinentes acerca de cada uno de los ejercicios que propone. Por lo tanto en este caso tendríamos no solo el método, sino también al profesor, de alguna forma. Este es un excelente método que ha servido como punto de partida a muchos guitarristas flamencos. Lo que ocurre es que estamos limitados a lo que aprendemos en cada una de estas publicaciones, solo cubren una parte del conocimiento que necesitamos. Una vez que hemos asimilado y practicado estos conocimientos tendremos que buscar otras alternativas para seguir progresando y aumentar nuestros conocimientos del estilo o de la técnica.

Cuando yo me propuse crear una escuela de música online me tuve que enfrentar al reto de que tenía que plasmar en vídeos mi metodología, la cual había desarrollado a lo largo de muchos años de enseñanza. Pero yo no iba a estar junto al alumno para corregirle o para orientarle. En cada uno de mis vídeos he tenido que adelantarme a las preguntas y dudas de los estudiantes, y responderlas a medida que voy explicando cada una de las técnicas o piezas musicales. Dado que conozco por experiencia cuáles son los principales escollos a los que se enfrenta el alumno puedo anticiparme y dar estas respuestas de antemano en la mayoría de los casos. Por lo menos esa es mi intención, pero claro, el resultado nunca va a ser el mismo que podríamos obtener en una clase personal.

Porque de hecho, y esto es algo que repito insistentemente, la mejor manera de aprender música es seguir las enseñanzas de uno o varios profesores. Es decir tener un contacto personal, poder hacer

preguntas y plantear dudas, y sobre todo recibir las correcciones y recomendaciones de una persona con experiencia. El profesor es un músico que ha pasado por las mismas etapas que el alumno está recorriendo. Por lo tanto, si es un buen maestro, podrá comprender y orientar al estudiante en ese proceso. En ese sentido una de las cualidades más importantes que tiene que tener un profesor de música es la empatía. Es decir que siempre tiene que saber ponerse en lugar del alumno sobre todo cuando este tiene dificultades. Tiene que ser lo suficientemente creativo como para encontrar soluciones que permitan superar barreras del aprendizaje. Las cualidades de un buen profesor de música es una temática sobre la que se podría escribir más de un libro.

Esto nos lleva a hablar, además, de otro concepto importante relacionado con el aprendizaje musical. Se trata del plan de estudios. Un buen profesor tendrá establecido un plan de estudios adaptado a sus estudiantes. Podría ser algo tan sencillo como una lista de las técnicas y piezas que vamos a estudiar y en qué orden lo haremos. También pueden ser muy complejos, cómo aquellos que se realizan en el conservatorio y que abarcan años de estudios y una gran variedad de materias impartidas por diferentes profesores. En el caso de los cursos que he creado yo en mi canal de youtube, simplemente se trata de seguir los cursos en orden, lección por lección y sin saltarse ninguna. De esa forma vamos adquiriendo progresivamente los conocimientos necesarios y tenemos la sensación de estar continuamente avanzando. También podemos realizar dos o tres cursos de forma simultánea dentro de ese plan de estudios, con objetivos muy concretos. Por ejemplo, hacer un curso de saxofón paralelamente al curso de lectura musical, ya que necesitaré este conocimiento para poder leer las partituras necesarias. A esto añadiremos un curso de iniciación al piano, lo cual nos ayudará a entender mejor la estructura musical de las escalas y los acordes. En este caso consideraríamos al piano como una asignatura complementaria.

Si es necesario, podemos establecer nosotros mismos un plan de estudios. Sería como una hoja de ruta, indicándonos qué es lo que tenemos que estudiar teniendo en cuenta cuáles son nuestros intereses y objetivos. Es probable que nos demos cuenta que nuestro plan de estudios tal vez no esté funcionando bien, en ese caso podemos perfectamente rediseñarlo, cambiando los plazos o las materias que nos habíamos propuesto estudiar. En todo caso es una excelente idea poner por escrito nuestros objetivos y la forma en que pensamos conseguirlos.

Volviendo al tema de los métodos, podemos observar que existen diferentes tipos. Un método, por intentar definirlo de una forma sencilla, sería una publicación o colección de publicaciones en diferentes soportes con el cual podemos adquirir progresivamente el conocimiento que deseamos. En la música clásica se utiliza mucho las publicaciones en papel, que suelen ser partituras organizadas y que pueden venir con un texto explicativo. En general este tipo de metodología requerirá siempre la presencia de un profesor que sea especialista en el método en concreto, o por lo menos que lo haya estudiado en profundidad. Estudiar una carrera musical en un conservatorio implica el uso de varios de estos métodos, de diferentes autores y para diferentes niveles.

Existen también métodos cuyo soporte es el audio, que puede venir también acompañado de texto. Este es el caso de la metodología de Jamie Aebersold que ya citamos anteriormente. En algunos casos son libros que vienen acompañados de uno o varios discos compactos . Hoy en día se puede publicar el libro en formato digital y el audio se puede descargar también de la misma manera, mediante un enlace indicado por el autor.

Y otro tipo de método, qué es el que está cada vez popularizándose más debido al avance de las tecnologías, es el que está basado en el soporte de vídeo. La gran ventaja de este método es que el profesor puede dar todas las explicaciones necesarias mientras ejecuta la

técnica o pieza que está estudiando el alumno. En ese sentido plataformas como YouTube han sido auténticamente revolucionarias. Han puesto al alcance del gran público conocimientos que pocos años antes solo se podían adquirir con un profesor particular. Siempre tuve el convencimiento de que esta nueva tecnología llegaría a imponerse sobre otros tipos de enseñanza, por lo menos en cuanto a popularidad. Por ese motivo me lancé hace unos años a crear una colección de vídeos ordenados para enseñar diferentes materias musicales, y con el paso del tiempo he podido comprobar que no estaba equivocado. En este momento mis tutoriales se visualizan unas 200.000 veces al mes, y recibo más de 60.000 visitas en la página web. Por cierto, que a pesar de lo que piensa mucha gente los ingresos generados por esta plataforma son realmente muy bajos.

Pero tenemos que tener cuidado, porque no es oro todo lo que reluce. Sí es cierto que el formato propuesto por Youtube ha dado muy buen resultado en cuanto al éxito, pero su interés pedagógico a veces deja mucho que desear. Y esto es debido al hecho de que, aunque tengamos un soporte idóneo para la enseñanza, si no existe una metodología detrás no nos va a servir de casi nada. La mayoría del material que se publica en Internet similar al que podemos encontrar en Youtube solo da una información parcial y muchas veces no muy bien explicada. El resultado muchas veces es que la persona que se plantea aprender de esa forma recibe una información incompleta y muchas veces contradictoria. Tal es la confusión que se crea muchas veces en el estudiante, que este acaba por pensar que es demasiado difícil y que no entiende nada, con el consiguiente abandono de su intención de aprender. Muchas de las personas que publican vídeos comunican mensajes equívocos, afirmando que lo que tocan es fácil de hacer. El estudiante que no puede ejecutar la pieza o técnica propuesta entenderá que ni siquiera es capaz de hacer cosas fáciles. El sentimiento de frustración es tal que se bloquea y finalmente deja su intento de aprender música para siempre. Esta emoción, la frustración, es un auténtico veneno para una vocación musical, y tanto

el alumno como el profesor tendrán que esforzarse sistemáticamente en impedir que aparezca.

Independientemente del soporte que utilicemos, ya sean partituras en papel, audios o vídeos, siempre tenemos que tener detrás un sistema eficiente de enseñanza. Tiene que ser progresivo y completo, y no dejar lagunas o preguntas sin responder. La gran mayoría de los músicos o profesores que publican sus enseñanzas en las redes y las plataformas disponibles no se han tomado el tiempo de elaborar una metodología que sea realmente útil para los estudiantes. En general se busca un determinado número de visualizaciones con el objetivo de generar ingresos por publicidad, o por darse a conocer. Eso hace que en estos casos el material propuesto no sea de una utilidad real. Y lo que es peor, muchas veces le dará al estudiante la sensación de que no puede llegar a dominar la materia que desea.

Frente a esto algunos enseñantes, entre los que me encuentro, buscamos elaborar un sistema de enseñanza con el cual el alumno pueda aprender adquiriendo progresivamente los conocimientos y técnicas necesarias para interpretar música. Pero no somos muchos, ya que hacer esto requiere no solo experiencia, sino también constancia y determinación para crear una nueva forma de pedagogía musical. Estamos en pleno siglo 21 y la tecnología avanza a pasos cada vez más rápidos. Los métodos de enseñanza también, lógicamente, y de hecho existen muchas materias que hace pocos años no existían, y no estoy hablando solo de la música. Los métodos de enseñanza musical tienen que seguir el mismo ritmo, porque si no nos quedaremos estancados en metodologías de siglos pasados. Muchas de ellas son muy buenas, es cierto, pero necesitan ser adaptadas a la nueva realidad. Y uno de los condicionantes principales es que nos dirigimos a un público cada vez más amplio, con un acceso cada vez más sencillo a los conocimientos a través de su ordenador o teléfono y su conexión Wi-Fi.

Los métodos clásicos, aquellos que se suelen utilizar en conservatorios y escuelas de música más tradicionales, tienen la indudable ventaja de que son métodos probados. Se han utilizado durante generaciones y muchísimos compositores le han dedicado una gran parte de su tiempo a elaborar partituras, estudios y composiciones enfocadas al aprendizaje del estudiante de música. Pero como comenté anteriormente, necesitarán de los consejos de un profesor, y en muchos casos ser estudiados dentro del contexto de una escuela de música.

Los métodos en texto, con soporte de audio, son más modernos y ya han sido pensados con la idea de que el usuario pueda basarse en ellos para adquirir los conocimientos necesarios. De hecho ha sido un predecesor de lo que ocurriría luego con los videotutoriales. Muchos de ellos se han escrito en época reciente, es decir en los últimos treinta o cuarenta años, en los cuales disponíamos de cintas magnéticas o discos de audio digitales. La enseñanza a través de la imagen empezó a hacerse popular cuando se hicieron asequibles las tecnologías para crear vídeos en soporte magnético, las famosas cintas VHS. La desventaja de estos sistemas para muchos estudiantes es que solían ser caros y difíciles de encontrar. Durante mis años de estudiante siempre andaba buscando por las tiendas y bibliotecas este tipo de material, pero en general era muy escaso y caro, por lo menos en España. En otros países como Estados Unidos sí sé que se editaron muchos métodos de aprendizaje musical en estos soportes pero que difícilmente llegaban a otros países. Aparte de que estaban en inglés, claro está, y requerían el conocimiento de este idioma.

Finalmente, coincidiendo con el desarrollo de las tecnologías de la información, y sobre todo con la democratización del acceso a Internet de banda ancha, se ha posibilitado que cualquier persona pueda elaborar sus propios vídeos y publicarlos de una forma muy sencilla, accediendo instantáneamente al gran público y de forma gratuita. Esto hace que la actual situación represente una auténtica revolución para la enseñanza en general y concretamente para la pedagogía musical.

Sin embargo a pesar de ello y de la gran cantidad de material producido de forma ininterrumpida, las opciones realmente interesantes para el estudiante son muy limitadas. Sí es cierto que hay muchísimas páginas web que ofrecen enseñanza, pero todavía estamos en mi opinión en una fase inicial de este fenómeno. Creo que este tipo de soporte en un momento dado llegará a sustituir en gran parte a las instituciones tradicionales de enseñanza, cómo pueden ser las escuelas, conservatorios y universidades. De hecho ya está pasando, y la reciente situación de pandemia mundial que ha obligado a la población a recluirse en su casa le ha dado un gran impulso a la enseñanza a través de Internet. De hecho incluso ha obligado a muchos profesores y escuelas a reciclarse y utilizar tecnologías que pocos meses antes ni siquiera se planteaban. Por ejemplo la opción de poder conectarse con los alumnos a través de aplicaciones cómo Skype, Zoom, Google Meet y similares.

Si bien tenemos un soporte idóneo para la enseñanza en este caso, es algo muy novedoso y muchos profesores todavía se están adaptando a él. Pero está claro que ha llegado para quedarse, y que el futuro de la pedagogía general estará vinculado a estos nuevos recursos tecnológicos. Es una gran oportunidad, pero requiere todavía un gran desarrollo, sobre todo por parte de los docentes, que tendremos que aprender cómo utilizar correctamente estas herramientas y aplicarlas a nuestra pedagogía. Yo mismo, a partir del año 2020 he tenido que aprender a manejar y utilizar diversos recursos digitales que ni me imaginaba que existieran.

Queda mucho camino por hacer, y yo de hecho cada día descubro interesantes novedades que se pueden utilizar en la enseñanza musical. Y procuro utilizarlas de forma creativa, ya que en algunos casos he descubierto que son extremadamente potentes. Aplicaciones como Zoom o Whereby me permiten conectarme directamente con los alumnos y poder grabar la clase en vídeo para luego enviársela a su correo electrónico. Recientemente he implementado el uso del programa OBS en mis tutoriales, y el resultado ha sido absolutamente

novedoso, y de hecho ha cambiado completamente mi forma de grabar mis clases en vídeo. Puedo utilizar varias cámaras, mejorar enormemente la calidad del audio, y compartir en la pantalla cualquier material que me interese, cómo partituras, fotos o vídeos. Pero además de esto puedo grabarlo en tiempo real y publicarlo en cualquier plataforma de forma instantánea. Lo interesante es que este software fue creado en principio para entretenimiento, para usuarios de juegos online, y yo lo estoy aprovechando para la enseñanza musical con muy buenos resultados.

La consecuencia inmediata es que se puede crear con mucha más facilidad y de forma gratuita muchísimo más material y ponerlo a disposición de los estudiantes. El desafío consiste precisamente en la elaboración de una nueva metodología basada en estas herramientas digitales. Los profesores que hemos decidido orientar nuestra actividad en este sentido estamos abriendo el camino hacia un nuevo futuro en la pedagogía musical en particular, y de la enseñanza en general. Porque está claro que la gran mayoría de las materias que se enseñan hoy en día en escuelas o universidades pueden verse también beneficiadas por las nuevas tecnologías. Pero hace falta crear métodos de enseñanza, o más bien adaptar los que ya existen para que puedan ser utilizados a través de los nuevos canales digitales.

Una vez que hemos decidido orientarnos en este sentido será necesario elaborar un contenido que sea de utilidad. Y esto es realmente un desafío, no solo porque tenemos que aprender a manejar nuevas herramientas, sino porque tendremos que dedicarle una gran cantidad de horas a grabarlo y a publicarlo. Con este objetivo he creado la membresía que se ha puesto en funcionamiento en febrero de 2021. Puedes verla en esta dirección:

laescuelademusica.net .Se trata de una iniciativa en la cual los alumnos pagan una pequeña cantidad por acceder a todo el material que voy creando de forma continuada. De esta manera consigo poder dedicarme a tiempo completo a esta actividad, y los alumnos recibirán a cambio una metodología de enseñanza adaptada a sus necesidades.

Y este es otro de los puntos importantes que quiero mencionar. En el sistema de enseñanza tradicional, ya sea en escuelas de música privadas o con profesores particulares, el alumno tiene que abonar clases que no son baratas si se trata de una enseñanza de calidad. Algunos conservatorios o escuelas municipales permiten que se pueda estudiar con unos precios de matrículas relativamente asequibles, pero con una limitación en el número de alumnos que dejan fuera a muchos estudiantes. Suelen ser instituciones subvencionadas por el Estado, y por tanto con un presupuesto limitado.

El acceso a la enseñanza a través de Internet ha permitido que se puedan abaratar los precios de los cursos. El hecho de que ya no haga falta imprimir libros o publicar discos compactos o DVDs en formato físico elimina costes de fabricación. Con lo cual realmente sólo pagaremos por el contenido real de la enseñanza, es decir los conocimientos que podemos adquirir a través de las lecciones. Por otro lado, la facilidad con la cual los creadores de contenido musical pedagógico pueden acceder a un público muy amplio hace que el precio de sus publicaciones pueda rebajarse.

No quiero pasar al siguiente capítulo sin hacer mención a un tipo de estudiante muy peculiar, al que llamé acaparador de partituras. Igual que existe el síndrome de Diógenes, en el cual una persona acumula objetos de forma compulsiva, también existe el mismo proceso dentro de la música.

Dada la gran facilidad que hay hoy en día para conseguir partituras, tablaturas, publicaciones digitales y métodos en vídeo o en audio, resulta muy tentador recopilarlas todas y almacenarlas. El resultado puede ser una gran cantidad de discos duros llenos de información acerca del aprendizaje musical. Esto no nos lleva a ningún lado, ya que es mucho más material del que nunca podremos estudiar. Y además en general el acumulador de partituras no sabe muy bien cómo utilizarlo. Tiene un proyecto vagamente esbozado de que algún

día lo hará, pero ese día nunca llega. Finalmente dedica su tiempo a buscar más y más archivos para descargar de Internet, comprar publicaciones o escanear partituras prestadas, pero nunca a practicar alguno de esos métodos que ha ido acumulando. Lo cierto es que tal vez no hagan falta más de una docena de buenos métodos para conseguir una buena formación musical. De hecho yo también he caído en ese proceso, llegando a coleccionar una gran cantidad de material que reconozco que nunca podré estudiar. Me harían falta varias vidas para ello.

Estas son las tareas que podemos en realizar en relación con este capítulo:

- Hacer búsquedas con Google de métodos existentes relacionados con el instrumento o el estilo que nos interesa. En la medida de lo posible leer toda la información acerca de cada uno de ellos para poder compararlos. El precio también es importante. Anotar y guardar esta información.
- Buscar de la misma forma en YouTube o plataformas similares cursos y tutoriales. No abundan buenos métodos en vídeo, pero siempre podemos dar con alguna joya. La mayoría son parte de un método completo que hay que comprar. Y muchos vídeos están basados en métodos que ya existen, y que los que los publican suelen comentar.
- Buscaremos escuelas y profesores en nuestra ciudad. Podemos hacer llamadas telefónicas, visitas y entrevistas para saber qué tipo de enseñanza hacen, qué metodología utilizan, y posiblemente nos puedan dar información valiosa acerca del material de enseñanza que utilizan. Muchas escuelas ponen a la venta también sus métodos al público en general. Por cierto que las tiendas físicas de música (que lamentablemente cada vez hay menos) son una buena fuente de información y en ellas podremos conseguir material interesante.

Capítulo 4 - El sistema.

De qué manera aprendemos.

La diferencia que yo establezco en esta guía entre método y sistema es que en el primer caso lo que tenemos es un contenido. En el segundo caso de lo que se trata es la forma en que estudiamos y asimilamos ese contenido.

Aparte del método, es decir del contenido organizado que vamos a tener que asimilar, tendremos que establecer un sistema de estudio. De nada nos sirve tener buenos textos, partituras o vídeos de pedagogía musical si no trabajamos en ellos de una forma ordenada, constante y eficiente. Tenemos que establecer unas normas que nos permitan sacar provecho del material que tenemos a nuestra disposición. Uno de los errores más comunes entre los estudiantes es que se lanzan con entusiasmo sobre todo aquello que les parece que les va a servir para aprender. Van a adquirir o a descargar de Internet multitud de partituras, archivos PDF, libros electrónicos, audios y vídeos de todo tipo. Cuando yo empecé a estudiar música no existía nada de todo eso, pero si había fotocopiadoras a partir de una cierta época. Muchos estudiantes de música fotocopiaban compulsivamente partituras y libros acumulando una gran cantidad de material. Hasta cierto punto era comprensible en aquellas circunstancias, ya que era difícil encontrar métodos interesantes, y yo también lo hice. Pero hoy en día la cosa ha cambiado mucho, ya que tenemos una enorme oferta. Pero acaparar todo este conocimiento no nos va a servir de gran cosa sin un adecuado sistema de estudio.

Lo más habitual es que busquemos tutoriales en vídeo, con la esperanza de que a base de mirar muchos podamos aprender. En general el resultado es bastante decepcionante, y así me lo han comunicado muchos alumnos por correo electrónico a lo largo de los

años en los que he estado publicando mis propios vídeos. Y esto es debido a que el músico principiante todavía no tiene desarrollado un criterio musical para evaluar si el material que estamos estudiando es apropiado o no. Y en general tampoco sabemos cómo utilizarlo de una forma eficiente ya que no tenemos experiencia en el estudio de la música. En ese sentido es donde más se nota la utilidad de tener un profesor o de acudir a una escuela. El profesor si tiene un criterio formado y sabe evaluar correctamente las cualidades y el potencial de cada uno de sus alumnos (o por lo menos así debería ser). Por lo tanto podrá guiar el aprendizaje y establecer un plan de estudios adecuado para cada estudiante.

La conclusión a la que he llegado después de muchos años de haber estudiado diferentes instrumentos y haber impartido clases a alumnos de todos los niveles es que si seguimos algunas directrices sencillas y de sentido común podemos obtener resultados satisfactorios en un tiempo razonable.

En primer lugar debemos limitar la materia a estudiar, evitando pasar de un tutorial a otro, de una canción a otra, de un estilo a otro continuamente sin profundizar nunca en lo que estamos haciendo. Algunos estudiantes detectan rápidamente qué es lo que les ayuda, y a medida que van avanzando generan un criterio sobre lo que deben estudiar y lo que no. Para otros esto es más difícil y suelen pasar una gran cantidad de tiempo intentando diferentes opciones que no les llevan a ningún sitio. Nuevamente la opinión del profesor se hace necesaria en estos casos.

En mis lecciones siempre he procurado, al mismo tiempo que enseñe una técnica o una pieza musical, dar explicaciones al alumno de por qué lo estamos haciendo y cuáles son los siguientes pasos. Esto tiene que ser un componente fundamental de una buena pedagogía, de tal manera que el alumno siempre es consciente de para qué está haciendo una determinada tarea.

Una vez que somos conscientes de que debemos mantener el foco de nuestra atención en el estudio de un material en concreto, podemos aplicar tres sencillas reglas y el sentido común. Estas tres reglas de las que hablo y que describiré a continuación tienen grandes consecuencias a pesar de su aparente sencillez. De hecho siempre he pensado que las soluciones más simples (que no simplistas) son las mejores. Cuando nos enfrentamos a sistemas complejos y que cada vez entendemos menos podemos empezar a sospechar que vamos por mal camino. Ese sería un buen momento para dar marcha atrás y buscar soluciones más asequibles para nuestro entendimiento. Los tres puntos que para mí son importantes en una metodología de trabajo son la práctica diaria, la revisión y la adquisición de nuevos conocimientos.

El primero de estos puntos, el trabajo frecuente y continuado, es sin duda el más importante de todos ellos. Y además tiene una consecuencia adicional que es uno de los pilares de todo aprendizaje, y es la creación de un hábito. Una de las grandes ventajas del estudio diario es que recordamos fácilmente aquello que hicimos el día anterior. Por lo tanto podemos comparar de una forma sencilla nuestro trabajo de ayer con el que realizamos hoy. Si estudiamos solo una vez por semana esto va a ser más difícil. El cerebro de las personas almacena lo que se aprende en una memoria a corto plazo. Si no reforzamos ese aprendizaje el cerebro considera que no es importante y tiende a eliminar esos recuerdos. Nuestro cerebro es la herramienta más importante de la que disponemos para aprender, está siempre a nuestra disposición, es extremadamente potente y además es gratuita. Así que volveremos frecuentemente sobre esta consideración, ya que no tenemos que olvidar que todo aprendizaje se realiza a nivel de las neuronas cerebrales.

De la misma manera que un deportista entrena sus músculos, articulaciones y habilidades físicas, podemos hacer lo mismo con nuestra mente y nuestra memoria. Cuanto más la utilicemos más eficiente se hará. De ahí que sea tan importante hacerlo a diario, y no

solo por una cuestión de recordar cómo comenté antes, sino por ejercitar nuestras herramientas mentales.

Si estudiamos o practicamos todos los días, aunque sea durante un periodo de tiempo corto, estaremos activando con frecuencia una serie de mecanismos relacionados con el aprendizaje que nuestra mente conoce muy bien. Son los mismos procesos con los cuales aprendimos nuestra lengua materna, o incluso más de una lengua si de niños estuvimos expuestos a un entorno multilingüe. Muchas personas se vuelven expertas en determinadas materias cuando viven rodeadas de ellas desde muy jóvenes. El hijo de un carpintero o de una modista aprenderá mucho sobre carpintería o costura porque lo ve a diario en su entorno inmediato. También pasará con una persona que vive rodeada de un ambiente de músicos, adquirirá habilidades especiales en la música sin dificultad. Y esto es debido a los procesos de aprendizaje propios de nuestro cerebro, que se ponen en marcha muchas veces sin que nosotros nos demos cuenta.

En la edad adulta estos mecanismos no están tan activos como es la niñez. Aún así podemos activarlos y aprovecharlos de una forma eficiente usando ese procedimiento del estudio diario. Y no tiene porqué ser durante horas. Podemos perfectamente comprobar que si dedicamos todos los días 5 minutos al estudio de una materia avanzaremos en ese conocimiento con total seguridad. Pero a condición de que sea todos los días, si estudiamos 2 horas una vez por semana el resultado no será el mismo, será un progreso menor a pesar de que el tiempo que le dediquemos sea mayor.

Esto puede parecer sorprendente, pero es algo que he practicado durante toda mi vida y me ha dado siempre buenos resultados. Mis alumnos que lo han hecho también han experimentado un progreso continuado. Y esto tiene otra valiosa consecuencia añadida, y es la creación de un hábito. Se trata de algo puramente psicológico, y es que cuando vemos que progresamos y obtenemos buenos resultados en nuestro aprendizaje nos sentimos motivados para continuar. Muy

rápidamente esos 5 minutos que le dedicamos al estudio diario se convierten en 10, en 20, en media hora, una hora o dos horas. De hecho podemos incluso hacernos adictos al estudio. De nuevo la clave está en el cerebro y en la fisiología del cuerpo humano. Se trata de las endorfinas, que son sustancias químicas segregadas por nuestro organismo en reacción a determinadas condiciones a las que nos vemos sometidos. Existen muchos tipos de endorfinas, algunas son beneficiosas y otras perjudiciales. No quiero hacer un artículo sobre este tema, y tampoco soy especialista en ello, puedes encontrar esta información en internet si te interesa. Solo quería hacer mención al hecho de que cuando conseguimos buenos resultados nuestro cerebro segrega sustancias químicas como la dopamina cuyo resultado es una sensación placentera. Cuánto mejores nuestros resultados mayor cantidad de placer vamos a obtener debido a este mecanismo químico. Podemos conseguir esta respuesta simplemente estableciendo unas determinadas normas de comportamiento, de práctica o de estudio. Exactamente lo mismo le pasa a un deportista, ya que la práctica del ejercicio físico también genera una gran cantidad de endorfinas. En muchas ocasiones en las cuales he tenido la oportunidad de practicar y estudiar cosas que me gustan he experimentado esta sensación. Y efectivamente puede ser adictiva, ya que nuestro cuerpo experimenta el deseo de repetir aquello que nos ha resultado placentero. A este mecanismo fisiológico se le llama circuito de recompensa, y podrás encontrar mucha información acerca de él en internet.

Pero vamos a volver a la otra consecuencia que tiene el estudio diario y que mencionamos anteriormente. Se trata de la creación de un hábito. Un hábito es un acto que realizamos de forma automática, muchas veces de forma inconsciente y en general también inevitable. Hay hábitos beneficiosos y otros perjudiciales. Fumar, beber mucho alcohol o comer en exceso son hábitos que adquirimos a medida que los vamos practicando. En este caso se trata de hábitos perjudiciales para nuestra salud y muchas veces para nuestra relación con los demás o para nuestra economía. Practicar deporte, comer frutas y

vegetales o estudiar son hábitos beneficiosos. Son buenos para nuestra salud y para nuestra mente. Y para adquirirlos, mantenerlos y hacer de ellos una norma de vida tenemos que practicarlos. Adquirir un hábito es algo que solo se puede hacer cuando repetimos la misma acción de forma sistemática. Algunos estudiosos de este tema afirman que es necesario repetir esa actividad durante 21 días para adquirir el hábito de forma permanente. No sé si esta afirmación es verdad o no, y tampoco creo que tenga mucha relevancia. Pero lo que sí es absolutamente cierto es que cuando repetimos una acción, un pensamiento o una actitud los convertimos en hábitos. Tendremos que hacerlo durante un periodo de tiempo lo suficientemente largo como para que el hábito se enraice en nuestro comportamiento. Una vez que lo tengamos adquirido, lo haremos de forma automática, incluso sentiremos un impulso irrefrenable de repetirlo. Esto puede ser muy negativo en el caso de los hábitos perjudiciales, pero en el caso de los beneficiosos casi siempre va a ser una gran ayuda. Digo casi siempre porque aunque practicar deporte o tocar un instrumento sean cosas buenas, si lo hacemos en exceso podemos exponernos al peligro de sufrir una lesión o de dificultar nuestra relación con los demás. Pero esto solo ocurriría si se convierte en un proceso obsesivo. Así que abriremos bien los ojos para que esto no suceda.

En definitiva la práctica diaria de nuestro instrumento, el exponernos frecuentemente a un entorno musical, nos ayudará a crear esos hábitos beneficiosos. Cómo podremos comprobar la adopción de un sencillo comportamiento, estudiar todos los días, puede tener grandes consecuencias. De hecho muchísimos alumnos me han escrito correos electrónicos describiéndome este proceso, al que yo me refiero de forma recurrente en todos mis tutoriales y lecciones.

Curiosamente, cuando yo hago esta propuesta, muchas personas van a tener siempre la misma reacción, que va a ser decir “es que no tengo tiempo para estudiar todos los días”. De hecho yo mismo he experimentado este bloqueo. Pero esto es un tema que trataremos más en profundidad en el capítulo sobre el tiempo. Tiempo si tenemos, exactamente 24 horas al día como cualquier otra persona. Lo que no

tenemos muchas veces es un criterio para gestionar adecuadamente cómo empleamos ese tiempo. De hecho lo que ocurre es que nos lo roban, y habitualmente con nuestro propio consentimiento. Por ejemplo utilizándolo en chats de WhatsApp o en actualizaciones de redes sociales.

El segundo pilar fundamental de una buena metodología de trabajo es la revisión. El repasar lo que hemos aprendido recientemente o en un pasado cercano o lejano tiene consecuencias muy beneficiosas. En primer lugar nos permite reafirmar y fijar en nuestra memoria y en nuestra técnica los conocimientos que vamos adquiriendo. Y aún más si lo que estamos repasando son cosas recientes, porque las recordamos muy bien. Por otro lado, si son cosas que vimos hace tiempo, podremos recuperar aprendizajes que tal vez estén medio olvidados, o incluso que no nos acordábamos para nada de ellos. En segundo lugar estamos ejercitando la memoria, que como comenté anteriormente se puede trabajar de forma similar a como un deportista trabaja su musculatura. Visualizar nuestras capacidades de memoria como una actividad muscular es una buena idea, porque nos familiariza con el hecho de que cuanto más las utilicemos más efectivas se harán. Una tercera consecuencia es acortar el tiempo de aprendizaje, ya que con la revisión diaria el proceso de estudio se hace más eficiente.

Nuestro cerebro almacena nuestros recuerdos de una forma similar a como lo hace un ordenador. Tiene una memoria a corto plazo, en la cual sitúa la información más reciente. Si se trata de hechos que no sean relevantes, los olvidará rápidamente. El equivalente en un ordenador sería la RAM, es decir un espacio de trabajo que se vacía cuando apagamos el dispositivo. Y luego tenemos información guardada de forma permanente y siempre accesible, lo que equivaldría al disco duro. Por ejemplo el conocimiento que tenemos de nuestro idioma, la ortografía, el vocabulario, o determinadas habilidades como la conducción de un vehículo o cómo cocinar

recetas. Estos recuerdos se han fijado en nuestro cerebro debido a una práctica diaria durante mucho tiempo.

De hecho hay un sitio específico para almacenar recuerdos musicales. Seguramente muchas veces te habrás encontrado en internet o en programas de televisión o radio canciones que no habías escuchado desde tu infancia o juventud. Pero recuerdas perfectamente la melodía y la letra, y eres capaz de cantarla sin dificultad a pesar de que pueden haber pasado 40 o 50 años. A mí me ha ocurrido muchas veces que algunos alumnos me han pedido específicamente piezas que yo toqué en el Conservatorio cuando tenía 20 años. Y 40 años después me doy cuenta al revisar la partitura que la recuerdo perfectamente aunque pensé que la había olvidado. También me ha sucedido que he buscado en YouTube canciones de discos que ya no tengo desde hace muchos años. Al volver a escuchar la canción la recuerdo perfectamente, incluso un solo instrumental me es perfectamente familiar nota por nota.

Podemos hacer pruebas haciendo listas con canciones de nuestra juventud y buscarlas en Internet. Seguramente las encontraremos y veremos que no las hemos olvidado a pesar del tiempo que ha pasado. La facilidad que tiene el cerebro para recordar cosas es absolutamente sorprendente.

Paradójicamente, lo contrario también ocurre. Hay cosas que no conseguimos recordar por mucho que las trabajamos. Esto no sé por qué es, pero lo he comprobado. Por lo tanto es una buena idea que justamente cuando hay cosas que nos cuesta trabajo recordar, insistamos más aún en este trabajo diario de revisión. Solo así podremos superar esa barrera que a veces se forma en nuestra memoria, y qué es algo perfectamente natural. No debemos pensar que estamos perdiendo facultades, es algo que le ocurre a todo el mundo y no depende de la edad a pesar de lo que muchas personas creen. Nuestro sistema mental no es perfecto, pero podemos mejorarlo si somos rigurosos en su utilización.

En todo caso, el revisar a diario aquello que hemos aprendido recientemente siempre va a traer un gran beneficio. Y también que le dediquemos algunas sesiones a repasar conocimientos que hemos adquirido en una época más remota. Una herramienta muy recomendable y que he utilizado mucho en mis estudios es algo tan sencillo como un cuaderno y un lápiz. Apuntaremos en ellos de forma ordenada, por fecha, todo aquello que vamos aprendiendo, aunque sea de una forma resumida. Eso hará que sea mucho más sencillo echar un vistazo a lo que hemos hecho anteriormente. Existen numerosas aplicaciones informáticas para ordenadores, teléfonos móviles y otros dispositivos que nos pueden ayudar en esto también. Pero yo sigo siendo muy partidario del papel y el lápiz, entre otras cosas porque las aplicaciones tienden a distraernos mucho y también requieren un periodo de aprendizaje, por no hablar de las habituales actualizaciones. Personalmente la única aplicación que utilizo y que me es extremadamente útil es Drive de Google. En todo caso allí tengo apuntado todo lo que he realizado de interés en el pasado, y lo puedo recuperar en cualquier momento. Por ejemplo este texto lo estoy escribiendo en un documento de Drive, que puedo recuperar, editar, imprimir y compartir en cualquier tipo de dispositivo.

Finalmente el tercer punto importante en el cual debemos apoyar nuestro aprendizaje musical es lo que yo llamo aprender algo nuevo cada día. Muchos alumnos me han escrito correos electrónicos donde me comentaban que se sentían estancados, y que no progresaban. Esto es una sensación engañosa en muchos casos, porque la realidad es que seguimos avanzando pero más lentamente que al principio. En otros casos si es verdad que el estudiante de música no progresa, pero esto es debido a que hace siempre lo mismo. Repetir lo que ya sabemos hacer en principio no es algo negativo, de hecho es necesario con la finalidad de adquirir una maestría suficiente sobre esas piezas o técnicas. Pero es muy diferente cuando tocamos una y otra vez lo que ya sabemos porque no conocemos otra cosa. Por eso recomiendo que de forma sistemática incorporemos alguna novedad

cada vez en cada sesión de estudio. No se trata de hacer una pieza musical o una canción nueva cada vez, esto tal vez sería demasiado. Pero si podemos hacer una escala diferente, una variación de un arpeggio, o si lo que estamos estudiando es una pieza, nuevos compases de la misma que agregamos a los que ya hemos aprendido. Porque de hecho muchas de las composiciones o técnicas que vamos a adquirir no se pueden leer o asimilar de una sola vez. Tendremos que hacerlo progresivamente. Hay piezas musicales que son muy difíciles, tanto para leerlas como para tocarlas. Por lo tanto las aprenderemos compás a compás, incluso nota por nota. Cada día iremos repasando lo que hicimos el día anterior, y agregando nuevas notas o nuevos compases. Si estamos aprendiendo canciones, podemos estudiar de forma secuencial los acordes correspondientes a cada una de las partes de la canción, y también la letra de las mismas. Una vez que tenemos un conocimiento suficiente de la pieza o la canción pasaremos a buscar otra, para empezar de nuevo este proceso. Tal vez solo hagamos el comienzo, los primeros compases o la primera estrofa, pero ya estamos incorporando algo nuevo a nuestro proceso de aprendizaje. De hecho muchos métodos que se han escrito, principalmente dentro de la enseñanza de la música clásica, consisten en colecciones de piezas llamadas estudios, que hay que leer, estudiar y practicar unos tras otros y en orden, y que han sido pensados con esa finalidad. Por lo tanto en ese caso el autor ya nos da este trabajo hecho.

Este es un método de trabajo que yo establecí en mis cursos en vídeo. Cada uno de ellos es la continuación del anterior, y en cada uno aprendemos un concepto nuevo o adquirimos una nueva habilidad. La principal ventaja de este sistema es mantenernos en continuo aprendizaje. Siempre sabemos que hay algo nuevo después, y adquirimos la dinámica de estar siempre progresando. Esto nos ayudará a superar cualquier barrera aparente que podamos encontrar en nuestros estudios. A veces tenemos la sensación de que hemos llegado a un punto a partir del cual no podemos ir más allá. Pero si hemos experimentado anteriormente los beneficios de una mejora

continuada, sabemos que esto no es real. La sensación de bloqueo es puramente subjetiva, y aplicando el aprendizaje continuo vemos que podemos llegar mucho más lejos, aunque sea con pasos muy pequeños.

Paralelamente a este proceso tan útil, existe otro beneficio. Se trata de mantener despierta nuestra curiosidad y nuestro interés por lo que estamos haciendo. Continuamente vamos descubriendo que se pueden hacer nuevas cosas, que podemos tomar nuevos caminos o subir de nivel. Incluso podemos explorar áreas que nunca antes habíamos imaginado. Y ahí aparece la necesidad y el deseo de buscar nuevas composiciones, técnicas, estilos o cualquier aspecto musical que pueda ser interesante. Pero de una forma ordenada, y tomándonos el tiempo suficiente para no vernos desbordados por un exceso de información. De hecho es una buena idea cuando queremos explorar una nueva área tomar nota de ello en nuestro cuaderno o aplicación y no lanzarse inmediatamente dedicándole más tiempo y energía del que deberíamos. Se trata de ir incorporando poco a poco esas novedades a nuestro conocimiento.

En este sentido uno de los objetivos que nos debemos fijar desde un principio es la creación de un repertorio. Se trata de una colección de composiciones o canciones que conocemos bien porque las hemos trabajado mucho, y podemos interpretarlas en cualquier momento. En todo caso está muy relacionado con este tema del aprendizaje continuado, porque podemos siempre ir ampliando nuestro repertorio, incluyendo en él tal vez nuevas facetas que vayan haciéndolo más interesante. De alguna forma el repertorio es la forma en la que podemos mostrar a los demás, o a nosotros mismos, la historia de nuestra evolución musical.

Tareas que podemos realizar en relación con este capítulo:

- Adquirir un cuaderno nuevo destinado exclusivamente a nuestros estudios. Mejor sí está dividido en secciones mediante colores o

separadores, en los cuales apuntaremos contenidos de diferentes materias.

- Entrar en la aplicación Drive incluida en nuestra cuenta gratuita de Google para aprender a utilizarla. En ella podemos crear carpetas, documentos y tablas de Excel para poder apuntar nuestras tareas. También podemos guardar partituras, fotos, documentos y vídeos hasta 15 gigabytes. Encontraremos mucha información al respecto tecleando “cómo usar Drive” en Google.
- Tomar nota del tiempo que le dedicamos a cada sesión de estudio. Esto lo podemos hacer con un reloj, el cronómetro del móvil o cualquier aplicación existente en Internet. Pondremos por escrito este dato en cada sesión, haciendo de ello un hábito.
- Buscar para cada día un momento idóneo para nuestro estudio, en el cual estemos tranquilos y no nos interrumpan.
- Bloquearemos ese momento en nuestra agenda diaria, igual que tenemos un horario para comer o trabajar.

Capítulo 5 - El factor tiempo.

Cómo organizar y optimizar nuestro tiempo disponible.

El factor tiempo es sin duda alguna uno de los elementos más importantes a tener en cuenta, no solo en el aprendizaje musical, sino en general en cualquier aspecto de nuestra vida. De hecho cuando no se gestiona correctamente se transforma en una barrera que nos impide alcanzar nuestros objetivos, sueños o deseos, a veces de forma aparentemente insuperable. En este capítulo vamos a analizar diversos aspectos de cómo nos relacionamos con el tiempo, de cómo podríamos sacar mayor provecho de él y en qué puntos nos equivocamos en su gestión. El objetivo final sería conseguir que el factor tiempo juegue a nuestro favor en nuestras tareas de aprendizaje musical.

A lo largo de los años en los que he tenido abierta una dirección de correo electrónico para cualquier consulta he recibido miles de mensajes conteniendo más o menos la misma reflexión: “Aprender música siempre fue mi sueño pero nunca he tenido tiempo”. Realmente es muy triste oír esto. Mucha gente no ha empezado a estudiar música hasta que no se ha jubilado, a pesar de que ya lo deseaba cuando era un adolescente. ¿De verdad es necesario esperar 40 o 50 años para hacer algo que nos gusta?

La frase “no tengo tiempo” es probablemente una de las que más repetimos en nuestra vida. Yo también he caído muchas veces en esta actitud, y he pasado por la experiencia de sentir que mis proyectos se bloqueaban en un momento dado debido a este factor. Me he hecho muchas preguntas sobre ello y he buscado soluciones, probando diferentes criterios para gestionarlo. Porque de hecho la cuestión no está en el hecho de cuánto tiempo disponemos, si no cómo lo gestionamos. Esa es la clave fundamental. En realidad todos disponemos de la misma cantidad de tiempo, es decir 24 horas al día. Ni un minuto más, ni un minuto menos. Con ese capital de tiempo hay personas que han creado imperios económicos, o ganado premios Nobel, escrito cientos de libros o estudiado varias carreras. En ese sentido no nos van a faltar ejemplos. Puedes llegar a ser el presidente de un país, un chef de renombre internacional o crear una empresa que dé trabajo a miles de personas.

O puedes no hacer nada. Pasar una vida entera, con su niñez, su adolescencia, su edad adulta y su madurez sin realizar ninguna acción que merezca ser reseñada. Pasamos toda la vida en nuestra rutina, cumpliendo con los horarios y las obligaciones pero jamás encontrando un hueco para hacer lo que nos gusta, algo con lo que hemos soñado desde siempre. Y todo esto ocurre porque usamos siempre esa coletilla: “no tengo tiempo”. Si, es realmente muy triste.

¿Existe alguna otra opción? El ejemplo de muchas personas nos demuestra que se pueden alcanzar objetivos que pueden parecer incluso más pertenecer al mundo de la fantasía que a la realidad. La gran diferencia entre aquellos que hacen realidad sus sueños y los que no lo consiguen no está en la cantidad de tiempo disponible, sino en cómo lo gestionan. Del mismo modo que algunas personas dilapidan su dinero de forma absurda y otras lo invierten y hacen fructificar, nosotros podemos realizar acciones similares respecto del tiempo del que disponemos. Porque el tiempo es un capital, y todos disponemos exactamente de la misma cantidad.

De hecho cuando perdemos el trabajo y nos encontramos en situación de paro de repente nos encontramos al frente de una gran cantidad de tiempo libre. Está claro que no es una situación deseable en general, pero si nos ocurre, y a mí me ha ocurrido más de una vez, hay que aprovecharla. De acuerdo, no tenemos ingresos o tenemos muy pocos. Lo ideal es haber ahorrado una cantidad que nos permita enfrentar la situación con más flexibilidad. Pero en todo caso es indudable que de repente disponemos todos los días de muchas horas en las que no tenemos que cumplir obligaciones laborales. Por lo tanto es un buen momento para decidir qué hacemos con ellas. Por ejemplo buscar trabajo proactivamente, hacer entrevistas, hacer una formación, leer libros, hacer llamadas telefónicas, mandar correos electrónicos, en definitiva estar continuamente en movimiento. Siempre he pensado que buscar trabajo es un trabajo a tiempo completo, y como tal hay que tomárselo, aunque no recibas un sueldo a cambio.

Bien, una vez hecho este pequeño inciso volvemos al tema de la música y el tiempo.

Paradójicamente, vivimos en una era en la cual todo lo tenemos más cerca, y es mucho más fácil de acceder a ello. Recuerdo que cuando yo era niño mis padres me apuntaron a unas clases particulares de francés. Yo tenía que coger el metro y hacer un recorrido de una hora para ir a mi clase y otra para volver. Los niños de hoy en día, cuando

se han visto confinados en su casa por efectos de la pandemia, han podido continuar con sus clases a través del ordenador sin tener que salir. De hecho a través de Internet podemos recibir cualquier tipo de formación, gratuita o de pago, con tutoriales o con un tutor personal, sin tener que desplazarnos. Durante muchos años me he seguido desplazando, en metro, en autobús, a pie, en coche o en moto para aprender las cosas que me interesaban, o para trabajar. Son muchos miles de horas acumuladas invertidas en desplazamientos. Hoy en día gracias a los avances tecnológicos puedo evitar esta situación, y como yo una gran parte de la humanidad. También puedo comprar aquello que me interesa, libros, productos, alimentos, sin tener que salir de mi casa. De repente en 2020 miles de empresas se han dado cuenta por causas de fuerza mayor (la pandemia) que pueden tener a sus empleados trabajando desde su domicilio, y que no hay necesidad de que exista una oficina o empresa física. Cuántos miles de millones de horas se ahorran en desplazamientos que consumen nuestro tiempo y nuestra energía.

Y a pesar de esto la gente sigue diciendo “no tengo tiempo”. ¿Qué más hace falta para generar un cambio de actitud al respecto?

Yo creo que en primer lugar el “no tengo tiempo” es un pretexto. La persona que desea hacer algo busca un motivo. La que no quiere hacer nada busca un pretexto. “No tengo tiempo” es un recurso fácil para no enfrentarnos al hecho de que hacer realidad nuestros sueños requiere un esfuerzo. Requiere constancia y determinación. Y sobre todo disciplina. A las personas nos gusta acomodarnos, estar en una situación de equilibrio y confort porque salir de ella implica realizar acciones, levantarse, caminar, estudiar, concentrarse en algo que puede ser difícil. Requiere compromiso, tesón, y abandonar la comodidad de la rutina. De hecho mantenemos esa posición de equilibrio a veces incluso en una situación que no nos gusta. Por ejemplo un trabajo al cual acudimos solo por el sueldo. O bien una relación que no nos compensa, o vivir en un sitio que no nos gusta. Como estos hay muchos ejemplos de situaciones estables que incluso

nos hacen infelices, pero de las cuales no salimos por comodidad. Es algo que ya conocemos y a lo que estamos acostumbrados, y cambiarlo significaría un esfuerzo que no estamos dispuestos a realizar. También está la ignorancia. Muchas personas eligen vivir en ella, a pesar de que tienen a su disposición todos los medios para aprender cualquier cosa que les interese, o que les saque de una situación en la que no desean estar. Tenemos internet, con una abundancia de conocimientos que nunca se ha visto en la historia de la humanidad, accesible desde nuestro teléfono, ordenador o portátil. Tenemos redes en las cuales podemos contactar con millones de personas con las que compartimos intereses. Y por supuesto tenemos más tiempo que nunca, por lo que antes comentaba. Pero muchos prefieren permanecer en la ignorancia porque es más cómodo.

¡Ah perdón! He pasado por alto un detalle. Existen los ladrones de tiempo.

Si, exactamente igual que pueden robarte el dinero que tienes en tu cartera o estafarte los ahorros que guardas en el banco, también hay ladrones de tiempo. Por lo tanto la expresión “no tengo tiempo” podríamos fácilmente cambiarla por “me han robado el tiempo que tenía”. Lo curioso de este caso, es que al contrario de los delincuentes económicos, a los cuales no deseamos en nuestra vida, somos cómplices de los ladrones de tiempo.

Paradójicamente volvemos a Internet. Igual que este invento nos aporta multitud de beneficios como ya hemos comentado, también introducen en nuestra vida muchos elementos indeseables. Estoy hablando de WhatsApp, Facebook, YouTube, y miles de aplicaciones similares. Sí es cierto que son herramientas poderosas de comunicación y de aprendizaje. Pero también se pueden utilizar para malgastar nuestro capital tiempo de la forma más penosa que uno puede imaginar. No tengo nada en contra de conversar por estas aplicaciones, husmear en la vida de los demás o mirar vídeos de gatitos y perritos. Yo también lo hago, sobre todos los vídeos de

gatitos que me encantan. Pero hay que poner un límite. De acuerdo que Netflix y plataformas similares nos permiten ver películas y series sin fin por un pequeño pago. Por cierto, sin tener que desplazarnos al cine cómo se hacía en épocas pretéritas. Pero eso no quiere decir que haya que hacerlo sin poner ningún límite. También hay que mencionar los videojuegos que además pueden (y suelen) generar adicción, de tal manera que los usuarios se pasan las horas jugando compulsivamente.

Es necesario más que nunca saber reconocer quiénes son los ladrones de tiempo. Y sobre todo cuánto tiempo nos están robando. Se han hecho muchísimas investigaciones y estudios sobre cuánto tiempo le dedica a la gente a mandar mensajes y comentarios en redes y aplicaciones a través de su móvil. Demasiado tiempo, cómo nos podemos fácilmente imaginar. Así que es necesario que tomemos una actitud proactiva al respecto, controlando estrictamente a que le dedicamos nuestro tiempo.

Durante años he ido probando diferentes sistemas para conseguir gestionar mi tiempo de una forma más eficiente. He tenido resultados desiguales, pero desde hace unos años he ido encontrando un modelo que voy perfeccionando poco a poco. Como cualquier otra de las soluciones que me gustan, tiene que ser algo simple. Algo tan simple cómo por ejemplo cronometrar el tiempo que dedicamos a nuestras actividades.

Puedo utilizar una agenda, un cuaderno o una hoja de cálculo. Para quien no lo sepa una hoja de cálculo es simplemente una tabla con líneas y columnas, por definirlo de una forma muy sencilla. En la aplicación Drive de Google podemos crearlas y acceder a ellas desde cualquier dispositivo.

Lo que hago es anotar a qué hora empiezo una actividad, de qué actividad se trata y durante cuánto tiempo la he realizado. Por ejemplo, esta mañana de lunes empecé a las 7 de la mañana. Le dediqué 30

minutos a programar las tareas del día revisando entre otras cosas qué es lo que me quedó pendiente de la semana pasada. También hice una limpieza del correo electrónico, es decir enviar a diferentes carpetas lo que tengo en mi bandeja de entrada, pero sin contestar ningún correo. Eso lo haré más adelante durante el día. Luego le dedique 15 minutos a hacerme un té y ponerle la comida al gato. Y a partir de ahí empiezo una de las tareas fuertes del día. Una tarea que requiere de mí mucha concentración, y por eso aprovecho las primeras horas del día, que es cuando tengo la mente más despejada y me puedo enfrentar a actividades complejas. En este caso la tarea elegida era continuar con la escritura de este guía que estás leyendo. Nunca antes he escrito un libro, y para mí este es un proyecto relativamente ambicioso, porque quiero resumir en él los elementos fundamentales necesarios para el aprendizaje de la música. Así que es una gran tarea. Llevo ya una hora y 45 minutos haciéndolo, y pienso que es un buen momento para dejarlo hasta mañana, así que le dedicaré mi tiempo ahora a otra cosa. Todo esto lo anoto cuidadosamente y al final del día puedo hacer una suma del tiempo total que le he dedicado a mis tareas. Con mucha frecuencia suelo utilizar un cronómetro, una aplicación en el móvil o en el ordenador por ejemplo, que me indica exactamente cuánto tiempo ha transcurrido en cada una de estas acciones. Aunque la lógica me dice que debo de medir el tiempo que le dedicó a las cosas importantes, en la práctica me parece que lo que es más relevante es averiguar cuánto tiempo le dedico a las cosas que no son esenciales. Porque ahí es donde se esconden los ladrones de tiempo. Y por ahí se nos va nuestra vida. Será muy conveniente entonces que, si jugamos con una videoconsola o chateamos con el whatsapp, anotemos con mucha precisión cuánto tiempo le dedicamos a cada actividad. Atención, porque nos podemos llevar grandes sorpresas. Según los estudios realizados al respecto la mayoría de las personas le dedican varias horas diarias por ejemplo solo a mandar mensajes por whatsapp, mirar actualizaciones de Facebook y vídeos varios. Hacer este tipo de análisis sobre cómo utilizamos el tiempo, y sobre todo tomar nota de ello por escrito, puede resultar incómodo al principio. Y con toda seguridad fracasaremos en nuestros primeros

intentos. Pero de verdad que merece la pena convertir este proceso en un hábito. Para ello utilizaremos, como dije antes, una agenda, un cuaderno o una aplicación informática (recomiendo las hojas de cálculo de Google Drive). Una vez que tenemos documentada nuestra utilización del tiempo a lo largo de varias semanas, tenemos que hacer un análisis que nos permita tomar determinadas decisiones. Comprobaremos fácilmente que le dedicamos mucho más tiempo de lo que pensamos a cuestiones que no tienen ninguna importancia. Esto no quiere decir que tengamos que hacer siempre cosas importantes, podemos perfectamente dedicarle una parte de nuestra vida a jugar con una videoconsola, enviar mensajes por whatsapp o mirar vídeos gracioso en Youtube. Pero debemos ser conscientes de qué cantidad de nuestra capital tiempo le estamos dedicando a esas cuestiones. Y en ese momento tendremos que decidir qué actividades no esenciales podemos reducir o incluso suprimir. Si por ejemplo le dedico una hora diaria a jugar con una videoconsola, es decir 7 horas por semana, puedo decidir reducir ese tiempo a 45 minutos. Por lo tanto le podré dedicar 15 minutos diarios a estudiar un curso de guitarra o de lectura musical. Es decir una hora y 45 cada semana, son 90 horas cada año. Se puede progresar mucho en 90 horas de estudio y práctica, cuando lo hacemos a diario. Si estas sesiones son de 30 minutos, le habré dedicado 180 horas en un año. Esto es más que la carga horaria de muchos masters que existen por ahí.

Aquí tienes un ejemplo de una tabla de Excel que he realizado con la aplicación Drive de Google. En ella puedo anotar las tareas que tengo que realizar o las que ya he hecho, incluyendo el tiempo dedicado. También puedo poner citas o recordatorios. Para utilizar este sistema de forma eficiente tengo que consultarlo a diario con frecuencia, a través del ordenador, la tablet o el móvil, añadiendo todas las tareas que vayan apareciendo. Puedo añadir tantas líneas como sean necesarias. También hay un espacio libre dónde puedo ir escribiendo cosas que tengo que recordar, o tareas que tengo que realizar más adelante.

contestar correos o limpiar la casa. Esto no requiere tanta concentración y lo puedo hacer en un momento en que ya he hecho lo importante. Otras partes del día las dedico a quehaceres rutinarios, llamadas de teléfono, hacer la compra o practicar deporte. O a ver una película o vídeos de gatos, porque no. Pero en todo caso siempre soy consciente de que es lo que estoy haciendo y cuánto tiempo invierto en ello. Esto es muy diferente del hecho de simplemente hacer las cosas según van saliendo, o según me apetece. Porque de ser así me encontraré con uno de los grandes enemigos interiores que todos tenemos. Estoy hablando de la postergación, también conocida como procrastinación.

La postergación es un fenómeno extremadamente habitual y que nos perjudica enormemente en la consecución de nuestros objetivos. Postergar o procrastinar es dejar las cosas para otro momento. Siempre encontramos algún pretexto para no hacer determinadas tareas, incluso aquellas que son deseables para nosotros. Por ejemplo aprender música. En nuestra mente está esa meta, y es algo que a muchas personas les gustaría alcanzar. Pero también muchísima gente lo ha postergado, incluso durante años. Incluso durante toda la vida, y jamás han hecho ningún paso para conseguirlo. De hecho se han escrito infinidad de libros sobre la procrastinación, por lo tanto no voy a ahondar mucho en este tema, ya que está relacionado con la psicología y además no soy un especialista en ello. Salvo que la he practicado mucho en el pasado, y he postergado como cualquier otra persona. Por ejemplo, la creación de mi escuela de música online fue un proyecto que tuve en mente durante varios años, y nunca encontraba el momento idóneo para empezarlo. Finalmente cuando me puse a ello me di cuenta que podía haberlo empezado mucho antes. Muchas veces postergamos aquello que deseamos hacer porque nos parece algo difícil. Pero la realidad es que lo único que de verdad es difícil es aquello que no hemos intentado. Una vez que arrancamos su realización nos damos cuenta que era de hecho mucho más sencillo de lo que creíamos.

Otra forma con la cual podemos hacer más eficientes nuestras actividades es el bloqueo de tiempo. Es decir que destinaremos un horario concreto del día para una tarea específica, en vez de hacerla cuando nos apetece. De esa forma nos será más fácil crear un hábito y sobre todo empezar a aplicar algo de disciplina en la consecución de nuestros objetivos. El bloqueo del tiempo es algo que ya hacemos habitualmente, así que no es ninguna novedad. Por ejemplo, comemos, merendamos o cenamos a horas determinadas. También tenemos un horario para ir al trabajo, a la escuela o a la facultad. ¿Por qué no aplicar el mismo criterio a otras actividades que queremos implementar en nuestra vida? Por ejemplo buscar un momento de tranquilidad y aislamiento diario para estudiar nuestro instrumento y fijarlo en nuestra agenda. Además va a ser una forma muy efectiva de superar la postergación, ya que no nos basamos en nuestras apetencias, sino en el hecho de que es nuestro horario de estudiar.

Una vez que hemos conseguido clarificar el tema de cómo gestionamos nuestro tiempo, podemos ver cómo hacer para optimizar también nuestro tiempo de estudio musical. Porque está claro que muchos estudiantes de música no lo hacemos de forma siempre correcta. En ese sentido podemos aplicar determinadas estrategias que nos serán muy útiles.

Una de las preguntas que con más frecuencia se hacen los estudiantes es ¿Cuánto tiempo se tarda en aprender música? La respuesta es bien sencilla: depende.

Para empezar depende de la dificultad del instrumento que estamos estudiando, de su curva de aprendizaje, y del objetivo que nos hemos fijado. Puede ser muy variable, podemos conseguir buenos resultados en pocas semanas si queremos tocar melodías sencillas en un teclado. Pero también resulta que serán necesarios unos cuantos años para poder empezar a tocar en la orquesta sinfónica un instrumento de cuerda. Podemos en pocos meses conocer suficientemente la guitarra para participar en una rondalla (orquesta de guitarras) o en una tuna

universitaria, pero necesitaremos años de práctica para convertirnos en un saxofonista que sepa improvisar jazz.

También depende, naturalmente, de cuánto tiempo le dediquemos a la práctica. Obtendremos mejores resultados trabajando todos los días, aunque sea poco tiempo, que si le dedicamos sólo algunas horas los fines de semana. También ocurrirá que si nuestra dedicación es continuada llegaremos más rápidamente a nuestro objetivo que si lo hacemos solo por temporadas, aparcando el estudio por semanas o meses. La concentración que empleemos en nuestras horas de estudio también hará que avancemos más rápidamente. Si estudiamos de una forma distraída, mirando el móvil o la televisión, o interrumpiendo nuestra sesión de estudio continuamente, no seremos eficientes en la adquisición de habilidades o conocimientos.

Un error muy común es evaluar de forma incorrecta el tiempo que necesitaremos para alcanzar una determinada meta en nuestro aprendizaje. Sin tener demasiada experiencia o conocimientos decidimos que queremos aprender nuestro instrumento en un plazo de 3 semanas, 3 meses o cualquier otra cantidad de tiempo poco realista. Después de ese plazo, al ver que no hemos conseguido el resultado deseado, nos vemos frustrados y pensamos que es demasiado difícil para nosotros. Con frecuencia me encuentro con estudiantes que tienen mucha prisa por aprender. Vivimos en una época en que, en gran parte debido a Internet, podemos conseguirlo todo inmediatamente, o casi. Muchas empresas, además, potencian esa actitud porque es muy rentable económicamente para ellas. Incluso engañando al cliente potencial, por ejemplo vendiéndole cualquier sistema para perder peso rápidamente por ejemplo. Y lamentablemente también se ofrecen cursos que supuestamente permiten aprender un idioma, una profesión o un instrumento musical en plazos imposibles. Sometidos a esos estímulos, los estudiantes acabarán creyendo que es posible, por ejemplo, aprender a tocar el piano en 3 meses cómo prometen algunos “vendehumos”. Es una

falacia, un engaño, destinado a sonsacarle algunos cientos de euros, a veces miles, a los incautos con muchas prisas.

La música no se puede aprender de esa manera. Es un proceso lento y que requiere mucha práctica además de asimilar muchos conceptos nuevos. Ver muchos tutoriales no nos va a servir de gran cosa, simplemente nos va a provocar ansiedad. Y lo que es peor, como no conseguimos el resultado esperado en un plazo corto nos va a generar frustración. Seguramente abandonaremos nuestra meta porque pensamos que no servimos para ello. El problema es que hemos elegido un método y un sistema equivocado, además de tener unas expectativas de plazos erróneas.

Nunca me cansaré de repetirlo: aprender música con prisas es una de las peores ideas que puedes tener.

Podemos obtener resultados interesantes en pocos meses, pero está claro que para formar un músico se necesitan varios años. Se puede aprender a conducir un coche con seguridad en pocas semanas, o a cocinar ciertas recetas en pocos días. Incluso podemos llegar a hacerlo muy bien. Pero aprender música no entra dentro de ese tipo de aprendizajes. Esto es debido a que nuestra mente tiene que activar y sincronizar muchas áreas cerebrales diferentes, y esto es algo que necesita bastante práctica a lo largo del tiempo, y además de una forma constante. También se requiere un entrenamiento muscular y articular, como el de un deportista, para manejar los diferentes elementos como cuerdas, teclas, arcos, llaves y cañas de los instrumentos. Durante este proceso se establecen una gran cantidad de procesos neurológicos que necesitan desarrollarse y estabilizarse. La neurociencia los ha estudiado en profundidad.

Hablando de neurociencia, el gran médico y científico español Ramón y Cajal, ganó un premio Nobel por sus estudios sobre las neuronas. Lo que él investigó está muy relacionado con el aprendizaje, musical o de cualquier otro tipo. Descubrió que el cerebro está compuesto de

células individuales llamadas neuronas. A lo largo del aprendizaje estas neuronas interactúan entre sí, creando redes neuronales. También generan unas conexiones físicas en forma de filamentos llamados dendritas, que van apareciendo a medida que se van creando esas redes. Por ese motivo el aprendizaje de la música requiere tiempo y dedicación. El cerebro necesita generar conexiones y crear dendritas, lo cual no se hace de forma instantánea, y en algunos casos este proceso puede llevar meses o años.

Un ejemplo lo tenemos en el piano. Tenemos que tocar al mismo tiempo cosas diferentes con cada mano. Pero resulta que el cerebro está dividido en dos hemisferios, el izquierdo y el derecho, y cada mano está gobernada por un hemisferio diferente. Conseguir que las dos manos ejecuten movimientos de una forma sincronizada requiere que el cerebro ponga en marcha redes neuronales que permitirán que los dos hemisferios se entiendan para realizar esta tarea. Al mismo tiempo estaremos leyendo una partitura, por lo tanto tenemos que utilizar la vista, interpretando al mismo tiempo los signos escritos, lo cual es otro recurso añadido. Simultáneamente estaremos utilizando el sentido del oído que nos dirá si lo que estamos haciendo es correcto o nos hemos equivocado en alguna nota. En todo este proceso también interviene la memoria, ya que tenemos que recordar elementos como la digitación o los acordes correspondientes a la pieza. Es un proceso de una extraordinaria complejidad, y por tanto no es de extrañar que sea necesario tanto tiempo de práctica y estudio.

Volviendo al tema del tiempo, quiero mencionar un concepto que yo mismo he comprobado que es muy útil. Se trata del principio de Pareto. Wilfredo Pareto fue un economista que enunció este concepto también conocido como el principio del 20/80. Definiéndolo de una forma sencilla, podemos decir que con el 20% de los recursos obtenemos un 80% de los resultados. O bien, que con el 20% del tiempo empleado podemos conseguir un 80% del progreso en nuestro aprendizaje.

Vamos a poner un ejemplo concreto. Estamos estudiando una composición, para el instrumento que sea. La pieza tiene una cantidad de compases determinada, vamos a poner 100. En general las obras que estudiamos no son de dificultad uniforme. Algunos compases serán fáciles de tocar o de memorizar, mientras que otros no. Está bien que toquemos la composición entera cuando la practicamos. Si hemos elegido correctamente la pieza, veremos que solo una pequeña parte de los compases ofrecen cierta dificultad. Por ejemplo 20 compases. Aumentaremos considerablemente la eficiencia de nuestra práctica dedicándole la mayoría del tiempo de estudio a esos 20 compases, ya que con los otros 80 no tenemos dificultad. En vez de utilizar el 100% de nuestro tiempo practicando la pieza entera, le dedicaremos la gran mayoría de la sesión a los 20 compases difíciles hasta dominarlos. Trabajando el 20% conseguiremos el 80% del progreso en nuestra práctica de la obra.

En otro caso podríamos hacer lo mismo con las 20 obras de nuestro repertorio de 100 que son mas difíciles. O bien los 20 acordes más difíciles de los 100 que estamos estudiando.

Esta proporción de 20/80 es orientativa, puede ser 30/70 o 10/90, pero en todo caso será siempre una pequeña cantidad de recursos o de esfuerzo lo que me producirá la mayoría de los beneficios. El principio de Pareto lo podemos aplicar a una gran cantidad de actividades o tareas que realicemos en nuestro día a día, independientemente de su naturaleza. Muchas personas, instituciones y empresas lo aplican de forma satisfactoria.

Todo esto nos lleva finalmente a hacer una diferenciación entre dos conceptos que parecen iguales. Se trata de la eficacia y la eficiencia.

Si yo estudio todos los días una obra de 100 compases de principio a final, estoy siendo eficaz. Estoy avanzando en el camino hacia un objetivo que es tocar la obra completa.

Pero si estudio solo los 20 compases difíciles la mayoría del tiempo, estoy siendo eficiente. Estoy obteniendo un mejor resultado con menos recursos.

En España tenemos una expresión popular que define muy bien esta diferencia entre eficacia y eficiencia. Decimos “matar moscas a cañonazos” cuando ejecutamos una tarea utilizando recursos desproporcionados. Sin duda es una forma eficaz de acabar con las moscas, pero no es nada eficiente.

Tareas relacionadas con este capítulo:

- Hacer una lista exhaustiva de todas las actividades que hacemos, tanto de trabajo y estudio como de ocio y tareas domésticas.
- Apuntar en nuestro cuaderno, agenda o en una hoja de Excel cuánto tiempo le dedicamos a cada una de estas actividades y a qué hora exactamente.
- Hacer un análisis preciso de estos datos para tomar decisiones respecto a qué cambios tenemos que hacer en nuestro uso del tiempo.
- Poner por escrito un plan semanal, con días y horas, programando en lo posible todas nuestras actividades.
- Aprender a utilizar la aplicación Calendar de Google, para gestionar nuestros horarios de estudio, y también compromisos y citas.
- Aprender cómo se crean y modifican las hojas o tablas de cálculo en Drive. Usarlas para gestionar cada semana.

Capítulo 6 - La motivación

“El que desea alcanzar una meta busca una motivación, el que no quiere hacer nada busca un pretexto”.

La motivación es un impulso interno que nos ayuda a realizar todas las acciones necesarias para conseguir una meta. Creo firmemente que este es uno de los puntos fundamentales en el aprendizaje musical, pero paradójicamente (y lamentablemente también) he comprobado que es uno de los grandes ausentes de los sistemas de enseñanza tradicional. En los años que pasé en la enseñanza reglada, es decir en el conservatorio, nunca oí hablar de tal concepto. Ni a los profesores por supuesto, ni tampoco a los alumnos. De alguna forma se daba a entender, y creo que esta continúa siendo la misma dinámica, que la finalidad de los estudios musicales era aprobar los exámenes y conseguir un título. Pero esto no es algo que sea exclusivo de la enseñanza musical. Las universidades, las escuelas profesionales, las diferentes instituciones que ofrecen todo tipo de Masters y titulaciones, parece que no son más que un negocio, privado o público, cuyo único objeto es obtener un documento, un papel, que finalmente podremos enmarcar y colgar de la pared. La vocación y la implicación emocional que pueda tener el estudiante con la materia impartida no se tiene en cuenta. Es un poco triste la verdad. Entiendo que cuando quieras presentarte a un puesto de trabajo se valora el hecho de que tengas determinada titulación. Por supuesto si quieres ser profesor en un conservatorio necesitarás haber pasado por una enseñanza reglada y haber obtenido las titulaciones necesarias. Por otro lado, he podido comprobar que la gran mayoría de los músicos que he conocido en mi vida, con los que he compartido escenario y estudios de grabación y que están activos en esta área, aunque sea a tiempo parcial, se dedican a esta profesión porque aman la música. Porque sienten un intenso deseo y una auténtica vocación para conseguir metas concretas dentro de la actividad musical. Hacer actuaciones, componer sus propias canciones, grabar sus discos, tener una banda, o simplemente disfrutar en la soledad interpretando nuestra música favorita. Esto no existe en los sistemas de enseñanza

institucionalizados, ya que se supone que todo está enfocado a estudiar la materia obligada, presentarse a un examen y conseguir un título. De hecho recuerdo haberme encontrado muchas veces en los pasillos del Conservatorio con estudiantes comentando sobre esos exámenes o las asignaturas que tenían pendientes para conseguir el título. La impresión que me dejaba era que si no fuera por ese documento muchos de ellos habrían dejado ya de ir a clase. Yo veía una total falta de motivación, no había nadie que mostrara que los alumnos se sentían felices porque estaban aprendiendo música. Estaban cumpliendo con un deber.

Tanto si ya hemos empezado nuestros estudios como si nunca lo hemos hecho, siempre nos vamos a encontrar barreras que bloquean nuestro camino. En el primer caso es muy probable que abandonemos, dando por zanjado nuestro intento de convertirnos en músicos. Y en el segundo caso sencillamente nunca lo intentaremos.

Yo me he encontrado con esas barreras sistemáticamente a lo largo de mi vida, y no solo en la música. Con el paso de los años descubrí que lo que en principio era un muro, podía ser superado usando una estrategia correcta o tal vez ayudado por otras personas. La clave está en la actitud que tenemos cuando nos enfrentamos a las dificultades. Como observó el sabio griego Epicteto “no son las cosas que nos pasan las que nos asustan, si no lo que pensamos acerca de ellas”.

Curiosamente todo esto es un proceso interno, una visión y un razonamiento disfuncional que tenemos acerca del aprendizaje musical. Es posible que en algunos casos circunstancias externas nos hayan impedido tomar o continuar el camino deseado. Pero lo habitual es que somos nosotros mismos los que nos decimos que las barreras que aparentemente existen son demasiado grandes para superarlas. El que desea alcanzar una meta busca una motivación, el que no quiere hacer nada busca un pretexto. Es muy fácil encontrar estos pretextos, prácticamente cualquier cosa vale. A las personas que tienen habilidad para encontrarlos las llamo los “esque”. Por ejemplo:

- Es que soy muy mayor
- Es que son muy joven
- Es que no tengo tiempo
- Es que no tengo dinero
- Es que en la música no hay futuro
- Es que yo no sé nada de eso
- Es que eso es muy complicado

Y así hasta el infinito. La actitud que nos va a llevar a una meta es la de “hayque” y no la de “esque”.

Hay que buscar una motivación auténtica. Hay que encontrar la fuerza en la adversidad. Hay que acabar con la ignorancia, buscando en ese entorno superabundante de información en el que vivimos. Hay que aprender a gestionar nuestro tiempo de una forma eficiente para dedicar nuestra voluntad, nuestra energía y nuestras horas a las cosas que nos gustan. Hay que ver cada muro que nos encontremos como el primer escalón de la escalera que nos va a llevar a otro nivel. Hay que descubrir que las personas tenemos la capacidad de superarnos y de progresar de forma continua, aunque sea a pequeños pasos y tal vez necesitando un largo período de tiempo.

Es un buen momento para sentarnos, desconectar de lo que nos rodea y hacer una introspección. Apuntemos en ese cuaderno o libreta que debemos siempre llevar con nosotros, los motivos que justifican el tiempo y la energía que le dedicamos al estudio musical. ¿Para qué estudiamos música? Esa es la pregunta correcta, mejor que ¿Cómo podemos estudiar música?

Aquí hay algunas posibles respuestas:

- Para experimentar la sensación de poder interpretar la música que amo.

- Para integrarme en una banda o una agrupación musical y disfrutar compartiendo mi tiempo con otros músicos.
- Para escribir mis propias canciones.
- Para poder enseñar música a otras personas, como actividad profesional o de forma altruista.
- Para entender mejor la música.
- Para compartirlo con mi familia, mi pareja o mis amigos que también están interesados en la música.
- Para darle el fin apropiado a ese instrumento que heredamos o que nos regalaron y que lleva años guardado en un armario.
- Para dejar atrás el día a día y adentrarme en un universo en el que lo que hago me resulta gratificante.

Existen miles de motivaciones, hay tantas como músicos. Cada uno de ellos te contará una historia diferente sobre su concepto de para qué estudiar música. Y también depende de cada época de nuestra vida, no es lo mismo estudiar música cuando eres niño, adolescente o adulto. Vas evolucionando, y tu visión y aprendizaje de la música va cambiando.

Yo siempre me sentí fuertemente atraído por la música. Aquí me permito la libertad de abrir un pequeño paréntesis para hablar de mis propias experiencias emocionales relacionadas con la música.

En mi niñez ni siquiera disponíamos de una radio en nuestra familia. Por supuesto tampoco había instrumentos musicales. Mi única forma de contacto con la música era lo que veía en los dos canales disponibles en blanco y negro de la televisión. Y también lo que oía por la radio de otras personas. Recuerdo que de vez en cuando aparecía por nuestra calle el organillero, que solía ser un gitano, acarreando un prodigioso instrumento musical tirado por un burro. El organillo era un ingenioso sistema mecánico con el cual se podían interpretar diferentes piezas haciendo girar una manivela. Algo parecido a la pianola, y muy típico de la ciudad de Madrid. Para los oídos de un niño esto era una auténtica explosión musical, y esto lo tengo firmemente

anclado en mi memoria. Solía ser un repertorio de melodías populares de las zarzuelas, que eran un tipo de operetas populares con temáticas costumbristas, y también algunos pasodobles o chotis, que son estilos de baile. Con el paso de los años me di cuenta de que yo había retenido en la memoria esas melodías, sin haber visto nunca una zarzuela o haber asistido a ninguna verbena.

En aquellos comienzos de los años 70 los instrumentos musicales eran una rareza y estaban solo disponibles para personas con un cierto poder adquisitivo. Una guitarra española era a lo más que se podía aspirar, o un piano acústico para los más privilegiados. Las guitarras eléctricas o los saxofones solo se veían en las películas.

Tuve la suerte de ir a un buen colegio, mis padres siempre creyeron que era fundamental tener una buena educación y se sacrificaron mucho para que todos los hermanos accediéramos a ella. Uno de los recuerdos más gratos de aquella época era que teníamos clase de música y la profesora tocaba muy bien el piano. Se llamaba Elena y era una persona extraordinaria, y sin saberlo yo me influyó muchísimo a nivel musical. No tuve la oportunidad de aprender piano con ella, lamentablemente. Pero sí nos enseñó a cantar arias de óperas, cómo Carmen de Bizet o Nabucco de Verdi, y muchas otras melodías relacionadas con el repertorio clásico. También solía tocar piezas clásicas en un gran piano de cola que teníamos en la clase. Todo ello activó en mí la parte musical de mi cerebro sin ser yo muy consciente de ello.

Mi primer instrumento musical realmente fue un juguete de plástico. Era como una pequeña flauta de pan, con la cual se podían tocar algunas melodías soplando en unos tubitos que estaban afinados haciendo una escala. Yo tendría unos 10 años, y descubrí por mi cuenta que era capaz de reproducir algunas de las melodías que había memorizado. Rápidamente me di cuenta de las limitaciones del instrumento. Tenía pocas notas y yo intuía que no me permitía tocar cualquier melodía. Ya entonces mi oído me indicaba que existen notas

alteradas, es decir los bemoles y los sostenidos, aunque yo no sabía lo que era.

Cerca de mi casa había una tienda que era algo parecido a un bazar. Recuerdo pasar a menudo delante de ella, y un día descubrí que habían puesto en el escaparate una armónica. Yo conocía la armónica por haberla visto alguna vez en la televisión, por ejemplo en las películas de vaqueros, donde solían tocar alguna melodía con ella sentados alrededor del fuego. De hecho era el primer instrumento musical que yo veía, aparte de las guitarras que algunos niños llevaban en sus fundas camino del colegio o de sus clases de música. Me sentí automáticamente fascinado por ese instrumento y experimenté inmediatamente el deseo de aprender a tocarlo. Recuerdo la marca, el modelo y el precio. Era una Hohner, modelo "Fado portugués" y costaba 100 pesetas, es decir 30 céntimos de euro de hoy en día. Por aquel entonces una suma desorbitada para un niño de 10 años. Así que decidí pedirla como regalo de Navidad. Mis padres pensaron que aquello era una excentricidad mía y no me la regalaron. Esperé un año, y volví a pedirla para las siguientes navidades. Durante todo ese año cada vez que pasaba delante de la tienda me paraba a contemplarla. Recuerdo su caja rectangular de cartón verde, con el dibujo de una mujer que yo presumía que era portuguesa, vistiendo un traje folklórico de falda ancha y con delantal. La marca es alemana, con lo cual probablemente se tratara más bien de alguna indumentaria propia de esas tierras. Mis padres, al ver mi insistencia, acabaron regalándome el ansiado instrumento. Este modesto instrumento, del que solo se podían sacar las notas naturales (pero que podía hacer acordes), fue el inicio de un largo camino que sigue continuando todavía hoy, 50 años después.

Perdón por la larga parrafada relacionada con mi infancia. Como afirmaba muy acertadamente el poeta Rainer María Rilke, la infancia es la patria de toda persona. Lo cierto es que todo esto tiene mucho que ver con el tema del que estamos hablando, es decir la motivación.

En mi mente de niño encontré la motivación suficiente para esperar un año, qué es una eternidad a esa edad, y alcanzar una meta incierta que dependía de la buena voluntad de mis padres. ¿Para qué quería yo una armónica? Yo no lo sabía entonces, pero era para reemplazar un instrumento (la flauta de plástico) que se me quedaba pequeño. La armónica era más grande y por tanto tenía más notas, o eso intuía yo. Y su sonido era mucho más atractivo. Por no hablar de su presencia en las películas y en algunas actuaciones musicales que podían verse en la televisión, lo cual la hacía más fascinante. En mi imaginación no podía dejar de sentirme identificado con los músicos que la interpretaban en la pantalla. Me visualizaba a mí mismo tocando melodías con la armónica.

A partir de ese momento, en el cual conseguí mi anhelada armónica y empecé a sentar las bases de una formación musical sin ser yo consciente de ello, se iniciaron una serie de procesos en los que la motivación me iba llevando de una fase a la siguiente. Pasé muchísimas horas de mi infancia practicando mi armónica, de forma intuitiva y de oído. Empecé a ser músico, desarrollé mi memoria musical y empecé a educar mi oído por mí mismo. Me faltó una buena formación musical, eso es cierto, pero no por ello es menos valiosa la experiencia que yo estaba viviendo en ese momento. Rápidamente me di cuenta que la armónica no tenía todas las notas que yo necesitaba. Al igual que el juguete de plástico con el cual empecé, no tenía notas alteradas. Me gustaba mucho la canción “Yesterday” de los Beatles, pero no podía tocarla. Podía tocar “Yellow Submarine” o “Let it be”, pero no la que más me gustaba, y esto suponía un reto para mí. La motivación era lo que hacía que yo deseara ir más lejos. Empecé a pensar en comprar una guitarra. ¿Para qué quería yo una guitarra? Para poder tocar las canciones que no podía tocar con la armónica. De esto sí que yo era consciente en mi temprana adolescencia.

Finalmente di el paso y me compré mi primera guitarra cuando ahorré lo suficiente. Con gran escándalo de mis padres, y su total oposición, que de nuevo veían esa afición como otra excentricidad mía.

Para mí empezar a tocar la guitarra supuso descubrir un universo. Descubrir la armonía, los acordes, el ritmo, y por supuesto todas las notas alteradas que quisiera. Por fin puede tocar “Yesterday” de una forma apropiada, y además poder acompañarla. Aprendí muy rápidamente, absorbiendo como una esponja todo lo que oía a mi alrededor. Que no era mucho por cierto, dada la inexistencia de Internet en aquella época. Pero por mucho que aprendiera y practicara cosas nuevas, me di cuenta que no era suficiente. Siempre estaba presente ese anhelo, esa necesidad, esa sed de conocimiento. Motivación más que suficiente para seguir dando nuevos pasos. Así que busqué en los anuncios por palabras del periódico y de esa forma encontré mi primer profesor de guitarra. El profesor Dalmacio me enseñó nuevos ritmos, los arpeggios, nuevas escalas y acordes. Pero sobre todo me enseñó a leer música, descubrí que yo podía comprar una partitura y tocarla con mi guitarra. Esto me daba acceso a un nuevo universo, algo que anteriormente yo ni siquiera sabía que podía hacer.

Años después me propuse entrar al conservatorio, cosa que conseguí tras un enorme esfuerzo estudiando con otros profesores particulares. Descubrí la música brasileña, el jazz, la improvisación. Me hice músico profesional y me dediqué a la enseñanza, viviendo exclusivamente de mis conocimientos musicales. Aprendí a grabar, a producir y componer música y a hacer arreglos musicales. Creé un estudio de grabación, y realicé muchos discos y maquetas para muchos clientes. Un buen día salí de Madrid para irme a vivir a la costa, dónde empecé a trabajar con regularidad tocando y cantando para el público extranjero que vive aquí. Ha sido un largo camino en el cual siempre he encontrado la motivación que me permitía pasar a la etapa siguiente. Finalmente me propuse crear mi escuela de música en Internet, con un buen resultado como ya saben los seguidores de mi página.

Ha sido un proceso de muchos años, teniendo siempre que aprender cosas nuevas, enfrentarme a retos de forma sistemática, y muchas

veces haciendo oídos sordos a las personas que opinaban que aquello que yo estaba haciendo no tenía futuro.

Da igual en qué fase de nuestro aprendizaje estemos. Podemos no saber nada, ser principiantes totales. Podemos haber practicado ya durante unos años, incluso podemos ser músicos adelantados y con experiencia. En todos los casos vamos a necesitar una motivación para seguir avanzando, para seguir aprendiendo, para enfrentarnos a nuevos retos. Y no puede ser simplemente aprobar un examen o conseguir un título. Eso es bueno, no digo que no, pero tal vez no sea suficiente para alcanzar las metas que nos permita nuestro potencial musical. Tenemos que parar de vez en cuando, y reflexionar, y sobre todo experimentar qué es lo que sentimos al respecto de nuestras vivencias musicales. Será diferente para cada persona, porque cada ser humano es único, y sus emociones y deseos serán solamente suyos.

Busquemos nuestro camino. Encontramos nuestra emoción. Experimentemos. Compartamos con los demás, con los ojos y los oídos bien abiertos. Sin ninguna duda encontraremos las claves necesarias y fundamentales para continuar con nuestro progreso, y para no cejar en el empeño.

Tareas relacionadas con este capítulo:

- Hacer una lista de las barreras que hemos tenido o que seguimos teniendo y que nos impiden alcanzar nuestras metas. (A estas alturas seguramente ya te habrás dado cuenta de que hacer listas es una forma muy práctica de poner orden en nuestros pensamientos y manejarlos mejor).
- Analizarlas una por una y poner por escrito cuántas de estas barreras son realidad y cuántas son solo pensamientos que tenemos sobre ellas.
- Hacer una lista de canciones, composiciones o estilos musicales que nos fascinan tanto como para motivarnos a aprenderlos.

- Buscar en Internet vídeos o biografías sobre músicos y sus carreras. Algunas de ellas son muy sorprendentes y nos pueden dar ejemplo del tesón y la constancia que han tenido estas personas.

Capítulo 7 - Asignaturas complementarias

Más contenido útil que debemos conocer.

Habitualmente, cuando pensamos en estudiar música solemos centrarnos en un aspecto principal. Por ejemplo, queremos tocar la guitarra, el piano, el saxo, o cantar. Rápidamente nos daremos cuenta de que no todo lo que aprendemos está estrictamente vinculado a ese punto de interés en particular. Hay muchas otras temáticas relacionadas cuyo conocimiento nos será de gran ayuda para progresar en nuestro aprendizaje musical. La primera con la que nos encontraremos será cómo leer partituras.

Una vez que hemos conseguido asimilar unos conocimientos básicos del instrumento, seguramente buscaremos material publicado en diversos formatos para poder ampliar nuestro repertorio. Buscaremos en Google “canciones fáciles para guitarra”, “piezas musicales para principiantes de piano”, “melodías fáciles para saxofón” o cualquier otra búsqueda relacionada con nuestro instrumento o nuestros intereses musicales. Inmediatamente obtendremos miles o millones de páginas de resultados y empezaremos a mirar qué es lo que hemos encontrado.

Por cierto, esto de buscar en Google, por ejemplo partituras, es ya una asignatura en sí. De hecho, he publicado varios tutoriales al respecto, y por lo que comentan las respuestas que he recibido de los alumnos han sido de mucha utilidad. Desde que existe Google he buscado

incansablemente en Internet y he conseguido depurar un sistema de búsqueda eficiente. Por ejemplo para encontrar y descargar partituras o tablaturas, y eso es lo que he resumido en los vídeos que hice al respecto, y que por cierto podéis consultar gratuitamente en mi canal de Youtube.

Así que estamos delante de nuestra pantalla y constatamos que será necesario que aprendamos a leer partituras o tablaturas. Si bien estas últimas son muy tentadoras para los guitarristas y bajistas porque se leen con bastante facilidad, las partituras son mucho más útiles. Es cierto que son más complejas, y habitualmente requieren un aprendizaje relativamente laborioso. Pero una de las indudables ventajas de la forma tradicional de escritura es que nos aporta muchísima información sobre lo que hay que tocar y cómo hay que tocarlo. Otra de ellas es que existe un catálogo infinito a nuestra disposición, y en general de forma gratuita gracias a Internet. También podemos comprar partituras, o colecciones de partituras específicas sobre un tema en concreto. Lo mismo pasa con las tablaturas de guitarra, que aunque son más limitadas en cuanto a la información que ofrecen para el músico, y requieren ser leídas basándose en la intuición muchas veces, son muy prácticas por la facilidad con que se leen y por el gran número de ellas que encontraremos en las redes. En todo caso está claro que le tendremos que dedicar una parte importante de nuestro tiempo a buscar y descifrar estas publicaciones. A veces incluso tendremos que adaptarlas o transportarlas cambiándolas de tonalidad y reescribiéndolas para la finalidad que deseamos.

En este sentido es de gran importancia para quién toca instrumentos de viento transpositores. Se trata de los saxofones, clarinetes, trompetas, trombones, etcétera, que debido a su construcción y características no suenan cómo se leen. Por ejemplo si un saxo tenor lee la nota Do en una partitura realmente sonará como un si bemol, ya que transporta las notas un tono más grave. Inversamente un saxo alto o un saxo barítono cuando lean un do de la partitura realmente sonará

un mi bemol, yo que estos instrumentos transportan las notas un tono y medio más agudo. Por ese motivo muchas veces estos músicos tendrán que escribir su propia partitura, transportando la composición para que encaje con lo que tocan los otros instrumentos que no son transpositores.

Muchos guitarristas leen con facilidad las tablaturas para este instrumento, pero les cuesta más leer partituras. Podemos perfectamente utilizar la partitura original para crear nuestra propia tablatura. De esa forma practicaremos la lectura musical al mismo tiempo que creamos un documento más fácil de leer para practicar y estudiar lo que nos interesa. Llegará un momento que seremos capaces de leer directamente la partitura en nuestra guitarra.

Aquí ya tenemos unos ejemplos de lo que en el sistema de enseñanza tradicional se llaman asignaturas complementarias. Es decir conocimientos que son útiles para nuestro desarrollo musical y que no son propiamente tocar o practicar nuestro instrumento. Y hay muchas, porque no solo es suficiente saber leer una partitura e interpretarla. En la medida de lo posible tenemos que comprender lo que estamos oyendo o tocando. Es decir tener un conocimiento de cuáles son las reglas que rigen la organización de las notas, es decir la armonía musical, los acordes y las escalas. Todo ello se englobaría en diferentes materias cómo puede ser la teoría de la música o la armonía. En la teoría de la música entenderemos las bases sobre las cuales se ha formado nuestro sistema. Existen una serie de reglas para crear las diferentes escalas y acordes, y cómo anotarlos en una partitura. Y también, y no menos importante, cómo se escribe el ritmo musical, los compases y sus diferentes variaciones. La armonía trata de cómo se comportan las notas cuando las tocamos de forma simultánea, creando acordes, y cómo se enlazan estos unos con otros. En los estudios de música clásica se puede optar por asignaturas como el contrapunto o la composición. En estas materias se analiza qué ocurre cuando existen varias melodías simultáneas, o cuáles son las reglas que rigen la creación musical desde el punto de

vista clásico. Todos ellos conocimientos muy complejos y que interesan principalmente a estudiantes muy avanzados.

Sin llegar tan arriba en el nivel de nuestra formación, la mayoría de los estudiantes necesitarán asimilar un mínimo de conocimientos correspondientes a asignaturas complementarias. Volviendo al tema de la lectura musical, tradicionalmente llamada solfeo, decidí publicar un curso en mi página web sobre este tema. Para mí suponía un desafío, principalmente porque aprender a leer partituras es una asignatura que tiene fama de difícil, incluso de misteriosa. Yo sabía perfectamente que se puede enseñar el lenguaje musical a cualquier persona, de una forma amena y fácil. De hecho yo aprendí así, me resultó entretenido y vi que era un recurso muy valioso. Pensé que a la comunidad de estudiantes no le iba a interesar demasiado esa asignatura, pero me equivoqué. Es uno de los cursos que más éxito ha tenido, y continuamente he recibido correos de los alumnos manifestando su agradecimiento y sorpresa por comprobar que podían leer partituras tan fácilmente. La clave de todo está en que lo que importa no es lo que se enseña, sino cómo se enseña.

También podemos estudiar como materia los diferentes ritmos y compases característicos de cada estilo musical. Hay miles de publicaciones que hablan de este tema y otros similares. Y también existe la historia y la geografía de la música, que nos explica las particularidades de cada estilo, de cada época, y todo ello relacionado con los países y las culturas en que se desarrollaron. La música barroca, el Renacimiento, el jazz, el flamenco, la música brasileña, cada una de estas áreas es un universo en sí, y tiene características musicales muy específicas.

Nos pueden interesar de la misma forma otros instrumentos aparte del que hemos elegido como estudio principal. Por ejemplo, el piano es una asignatura complementaria para los músicos que no son pianistas. Y existe como tal en el sistema de enseñanza clásico. Es un instrumento que nos permite entender mejor cómo se estructuran las

notas, los acordes, las escalas, y resulta muy práctico para desarrollar nuestro oído musical y nuestro sentido de la armonía. Por lo tanto su conocimiento, aunque sea a un nivel muy básico, es fundamental para desarrollarnos como músicos. Aquellas personas que estén interesadas en el canto encontrar en este instrumento una herramienta muy útil para conocer y practicar su propia voz. Inversamente, los pianistas podrán interesarse por un instrumento melódico de viento, como la flauta o el saxo, ya que su estudio y su interpretación les aportará una visión diferente de la música. Por lo menos yo recomiendo a todo el mundo que tenga esa visión de la formación musical, es decir que no esté centrada en un único interés. De hecho ese fue uno de los motivos para crear un curso de piano para principiantes y ponerlo al alcance de todas las personas. He podido comprobar que muchos de los alumnos que siguen mis cursos hacen más de uno a la vez, y hay un gran interés por el piano como asignatura complementaria. Cuando empecé a tocar la guitarra no tuve ninguna dificultad especial en tocar las piezas que me interesaban. Pero siempre intuí que tocar piano me ayudaría a entenderlas, de ahí que me interesé por este instrumento desde el principio. No fue fácil ya que en aquella época casi no existían los teclados y lo poco que había era caro y difícil de conseguir. La otra opción era un piano acústico que estaba fuera de mis posibilidades. De hecho me llevó mucho tiempo tener una cierta soltura con el piano y sobre todo entender su funcionamiento, en el sentido técnico y armónico. Pero creo que mereció la pena, y además con el tiempo me ha servido profesionalmente tanto como la guitarra.

Pero ahí no para todo. Vivimos en la época de los ordenadores y de Internet, y existen miles de programas, aplicaciones y páginas web relacionadas con el aprendizaje y la práctica de la música. Tenemos que buscar entre toda esa inmensa oferta qué es lo que nos va a resultar útil y nos va a ayudar en nuestro progreso. Hay aplicaciones que nos permiten practicar la lectura musical, educación del oído o la escritura de partituras. Además la gran mayoría son gratuitas, por lo tanto tendremos que dedicarle también un tiempo a buscarlas y

aprender cómo se utilizan. Por ejemplo, tenemos un programa como MuseScore, para poder imprimir nuestras propias partituras, que yo recomiendo. Tenemos programas que nos muestran una partitura mientras va sonando la melodía, adaptada a nuestro instrumento. Tenemos miles de vídeos que hacen exactamente lo mismo, disponibles gratuitamente en Youtube.

Y luego existen programas que nos permiten grabar lo que tocamos, y también hacer arreglos musicales. Es como tener a nuestra disposición un estudio de grabación y una orquesta. Todo esto requiere aprender a manejarlo y darle una aplicación musical. Habrá quien esté interesado en hacerlo, y otros músicos pensarán que no tiene mucho sentido para lo que ellos hacen. Pero son medios que están a nuestra disposición y es interesante que sepamos que existen.

Volviendo a nuestro instrumento, hay muchas cosas que tenemos que saber acerca de él y que no son simplemente tocarlo. Por ejemplo, cómo cambiar las cuerdas a una guitarra, qué cuerdas elegir, qué dificultades nos vamos a encontrar a la hora de afinarla. Los pianistas tienen una enorme variedad de teclados en el mercado, y tienen que averiguar cuál de ellos les interesa por sus características. Algunos de ellos son complejos de utilizar, ya que ofrecen multitud de acompañamientos y sonidos, lo cual también nos llevará un tiempo de aprendizaje. El saxofonista o el clarinetista tendrá que aprender mucho sobre las boquillas, las cañas, las abrazaderas y otros accesorios que son de vital importancia para conseguir un buen sonido.

Así que está claro que desde un principio tocar un instrumento nos va a tener muy entretenidos, porque son muchos los aspectos relacionados con él aparte de su interpretación. Aquí tenemos una lista de algunos de los aspectos más importantes.

Todos los instrumentos:

- Cómo leer partituras
- Teoría de la música: escalas, acordes y armonía.

- Características de los diferentes estilos y épocas musicales.
- Marcas, modelos y precios de instrumentos.
- Piano complementario para no pianistas.
- Otros instrumentos que nos interesen.
- Método de estudio, es decir técnicas que nos ayuden a progresar de forma eficiente.

Guitarra:

- Cómo leer tablaturas.
- Cómo cambiar las cuerdas de la guitarra.
- Marcas y modelos de cuerdas.
- Cómo afinar una guitarra.
- Aplicaciones para afinar la guitarra.

Piano:

- Cómo leer partituras de piano en dos claves
- Marcas, modelos y precios de teclados y pianos.
- Manejo y ajustes del teclado (ver manual del usuario o tutoriales).
- Cómo utilizar un teclado con ritmos incorporados.

Saxo:

- Marcas y modelos de cañas y boquillas
- Mantenimiento de las cañas
- Transporte de partituras

Informática:

- Programas de edición de partituras (por ejemplo MuseScore) (gratis)
- Programas para grabar música (Audacity, Cakewalk de Bandlab) (gratis)

- Programas de acompañamiento programables (Band-in-a-Box) (de pago)
- Páginas web para la práctica musical (Tomplay, Karafun) (de pago)

Tecnología musical:

- Amplificadores
- Procesadores de sonido para efectos
- Micrófonos
- Mesas de mezclas
- Interfaces de audio para ordenadores

Tareas relacionadas con este capítulo:

- Hacer una lista de las asignaturas complementarias que nos interesan o podrían interesar en un futuro.
- Buscar información acerca de cada una de ellas, y mirar si existen cursos o tutoriales relacionados. Evitaremos intentar asimilar toda esta información de golpe. Una vez que la tengamos anotada, la iremos revisando, ampliando y estudiando a lo largo de varios años.
- Buscar aplicaciones y programas recomendados para el estudio musical. Buscar información sobre ellos (siempre hay alguien que ha hecho algún tutorial) y estudiarla para ver si nos interesa alguno de ellos.

Capítulo 8 - Cuánto cuesta estudiar música

Hablemos de dinero.

Finalmente llegamos a un capítulo que trata de un tema que a veces es incómodo. A todo el mundo le duele tener que gastar dinero, pero

en general cuando quieres algo que es de valor tienes que pagar por ello. Lo cual tiene su lógica, ya que valor es sinónimo de precio. Lo cierto es que vivimos una época en la cual han cambiado drásticamente ciertas formas de pensar que siempre han sido aceptadas sin discusión. Debido a la popularización de Internet y al hecho de que mucha gente comparte a través de las redes lo que tiene o lo que hace el público en general tiene la sensación de que hay muchas cosas gratis a su disposición. Y esto es un hecho, ya que forma parte de la política de muchas empresas de Internet. Yo mismo he puesto a disposición de todo el mundo mis cursos y tutoriales de música de forma gratuita. Hay una enorme cantidad de aplicaciones, programas y servicios para músicos y estudiantes de música que son gratuitos. Muchas personas comparten sus partituras, audios y métodos en formato digital en las redes. Y los grandes motores de la industria de internet son gratuitos, cómo Google, Facebook o YouTube.

Finalmente se ha creado una sensación de que todo debe ser gratis. Pero esto es así por unos motivos muy concretos. Las cosas gratuitas son muy atractivas y generan una gran expectativa e interés en el mercado. Hace muchísimos años, mucho antes de Internet, que las empresas y los profesionales hacen regalos. Por ejemplo muestras de un producto, o servicios gratuitos. De esa forma atraen a clientes potenciales que finalmente consumirán sus productos, contratarán sus servicios o bien le darán notoriedad a su marca. Al final alguien acaba pagando esos regalos y aportándole beneficios al que los hace. Son estrategias de mercado, y lo mismo pasa con la música. Pero no porque esta situación exista quiere decir que de repente todo tenga que ser gratuito. Los profesionales, dentro y fuera del mundo de la música, viven de su trabajo, y por lo tanto tienen que ganar algo. Esto no ha cambiado, ni podrá cambiar. Simplemente ha sido una adaptación a los nuevos tiempos. Pero el público en general se ha llevado la impresión de que ahora todo es gratis. Situación curiosa porque ¿Cuántas de estas personas trabajarían gratis?

Muchas personas reaccionan con extrañeza cuando ven que un determinado servicio es de pago. Incluso con rechazo, pensando que es injusto que les cobren por algo que quieren. Todos nos hemos acostumbrado a la gratuidad como norma, los buscadores, las plataformas de vídeo, el correo electrónico, todo eso es gratuito y lo usamos constantemente. La red está llena de tutoriales gratuitos de música, con lo cual llegamos a la conclusión de que se puede aprender a tocar un instrumento sin pagar nada. Y lo cierto es que se puede, aunque con ciertas limitaciones.

Hace no tantos años este contenido no existía. Incluso cuando Internet ya llevaba unos cuantos años funcionando no era fácil acceder a él ni tampoco era gratuito. En aquellos tiempos si alguien quería aprender música, un idioma, una técnica o adquirir una formación profesional tenía que buscar un profesor, una academia o alguna institución relacionada. En algunos casos existían subvenciones y no eran excesivamente caras, pero nunca eran gratuitas. Particularmente las clases privadas, cuyo precio podría variar mucho según las impartiese un estudiante o un profesor de nivel superior. La persona que no tenía recursos para pagar sus estudios podía hacerlo por su cuenta, utilizando los medios que estuvieran disponibles, en general libros o cursos disponibles en las bibliotecas.

De hecho yo experimenté ambas facetas. Debido a que tenía facilidad para la música, pude aprender por mí mismo escuchando discos de vinilo, cintas de cassette o la radio. También compartía información con otras personas que practicaban música, y podía aprender en conciertos en vivo, fijándome bien en lo que hacían los músicos, y luego reproduciéndolo de memoria. Pero intuí que si no seguía un sistema de aprendizaje guiado por un profesor no iba a avanzar de la misma manera. Rápidamente busqué quién pudiera enseñarme, y obviamente tenía que pagar por ello. Esto es algo que se veía natural y lógico, si quieres algo tienes que pagar por ello. Lo primero que le preguntabas a un profesor era cuáles eran sus tarifas. Finalmente yo mismo acabé impartiendo clases, y era bastante solicitado. Me

especialicé en dar clase a niños en su propio domicilio, y debido a esto cobraba el desplazamiento. Así que finalmente eran clases relativamente caras, pero salvo excepciones nunca me cuestionaron lo que yo cobraba por enseñar.

Yo solía pagar a varios profesores para poder estudiar con ellos. Y en general no eran baratos, solían ser personas conocidas que me habían recomendado. Tenían una cierta fama, aunque sea dentro de una pequeña comunidad, porque sus alumnos hablaban bien de ellos y de sus enseñanzas. En general tenían demanda y por lo tanto podían fijar sus tarifas en función de ello. Nunca se me ocurrió cuestionar este punto, siempre pensé que lo que yo invirtiera en formación me sería rentable algún día, a nivel de conocimientos musicales y finalmente como retorno económico. Un músico bien formado siempre podrá tener trabajos más interesantes y mejor pagados. En ese sentido la experiencia me confirmó este criterio.

Muchos estudiantes se plantean si es mejor estudiar con profesor o por cuenta propia. De hecho esto ha sido una pregunta recurrente que me han hecho los miembros de la comunidad a través del correo electrónico. Una metodología de trabajo con el apoyo de un profesor es muy diferente a otra que no lo tiene. La respuesta a la pregunta de si tenemos que estudiar con profesor o sin él es esta: depende.

¿De qué depende? De muchos factores, pero principalmente de la calidad y experiencia del profesor si lo hay, y de la facilidad y capacidad de trabajo que tenga el alumno. Un buen profesor con un alumno que no estudia no dará ningún resultado. Un alumno con talento en manos del profesor equivocado puede acabar abandonando la música. Hay una gran diferencia entre estudiar con profesor y estudiar por cuenta propia. A este último tipo de estudiante se le llama autodidacta, que etimológicamente significa “que se enseña a sí mismo”. Yo he utilizado ambos métodos, y con los dos he conseguido buenos resultados en general. En esta guía no he entrado en profundidad en la relación entre alumno y profesor, y la forma de

trabajo que se deriva de ella. Esto es debido a que este texto está destinado a mis alumnos de la comunidad de la Escuela de Música en Internet que en su gran mayoría son hasta cierto punto autodidactas, ya que estudian solos pero guiados por un método. Si bien siempre recomiendo buscar las enseñanzas de un profesor, aunque sea de forma discontinua, estudiando por nuestra cuenta podemos progresar en la música de una forma satisfactoria siempre y cuando lo hagamos correctamente. No todo el mundo tiene las cualidades y la disciplina necesaria para hacerlo, pero he comprobado que algunos alumnos tienen facilidad para ello. Por el contrario, otras personas no consiguen buenos resultados, aunque apliquen los mismos criterios, y por tanto necesitarán una enseñanza personalizada y en directo.

En este punto es necesario que reflexionemos sobre cuáles son las cualidades de un buen maestro. Fundamentalmente, su trabajo consiste en orientar y facilitar al alumno su labor, para que llegue a alcanzar sus objetivos estudiando de forma eficiente. Por lo tanto tiene que tener una buena formación y experiencia en el área que imparte. Tiene que ser capaz de diseñar un buen plan de estudios a la medida de cada uno de sus alumnos. Posee una buena empatía, es decir que sabe ponerse en el lugar del estudiante para entender porque este tiene determinadas dificultades. También es creativo, y sabe buscar soluciones nuevas para cada una de las dificultades de sus alumnos. Sabe escuchar y puede analizar rápidamente cada interpretación y encontrar las claves necesarias para un buen progreso y para corregir los errores que vaya encontrando. Y por supuesto, tiene una gran paciencia. Lo reconoceremos fácilmente por qué en cada clase sentiremos que progresamos, que nuestras dudas se resuelven y porque hará que nos sintamos motivados para continuar. Si nos vemos estancados, si no tenemos respuestas a nuestras preguntas y si nos sentimos desanimados seguramente estaremos con un mal profesor, o por lo menos muy limitado. En este caso será mejor cambiar y buscar otro. Es posible que tengamos que pasar por varios profesores, y gastar una cierta cantidad de dinero que tal vez veamos como una mala inversión. Pero finalmente yo no lo vería así, ya que en ese

proceso hemos aprendido como mínimo a distinguir un profesor de otro. Por cierto que aprender con un profesor porque es el más barato no es un buen criterio. Y los más caros tampoco tienen porqué ser los mejores. De hecho nos podemos llevar un desengaño en ese sentido, ya que una vez creada la fama algunos maestros ya no tienen ningún otro interés que no sea ganar más dinero.

Finalmente algún día daremos con el bueno, y lo sabremos muy rápidamente, tal vez nos daremos cuenta en los cinco primeros minutos de la clase. De hecho la gran mayoría de los alumnos que me han conocido a través de mis vídeos me han comentado que se han enganchado a mí sistema de enseñanza desde el primer vídeo, que dura poco más de 10 minutos. La gran mayoría de los más de 1000 tutoriales que he publicado hasta la fecha duran alrededor de 8 minutos. No hace falta mucho más tiempo para explicar cualquier concepto si lo sabes hacer bien. Otra cosa es que sean necesarios meses o años para dominar lo que se ha aprendido en esa lección. Seguir este criterio de forma sistemática me ha permitido ser muy conciso y claro en mis explicaciones.

El otro lado de la moneda sería aprender música por uno mismo. Aparentemente tiene una ventaja económica, porque utilizaremos el material gratuito que esté a nuestra disposición. O compraremos algún método que nos hayan recomendado y que sepamos que es efectivo. Pero el problema es que estaremos solos para juzgar si nuestro progreso y nuestra utilización de esas herramientas pedagógicas es adecuado. Posiblemente nos encontremos con dificultades técnicas que no sabremos cómo resolver, ya que los métodos no son exhaustivos. Yo intento en mis vídeos gratuitos explicar todos y cada uno de los aspectos de la técnica musical. Pero eso tiene una limitación, porque cada alumno es diferente y los mismos ejercicios tendrán resultados muy variados según la persona. Podemos seguir con ese proceso indefinidamente, pero con toda seguridad llegará un momento en el cual nos plantearemos buscar un profesor. He intentado resolver esa carencia poniendo a disposición de los alumnos

mi correo electrónico para que me pregunten sus dudas, pero aunque en muchos casos consigo resolverlas, lo cierto es que enseñar a través de mensajes no es posible. De hecho a los alumnos que veo más motivados y que aprenden más rápido les recomiendo siempre que busquen algún profesor o una escuela local. Curiosamente algunos de ellos ya lo hacen, pero me comentan que aprenden más con mis vídeos. ¡ Ironías de la enseñanza !

En cuanto a las tarifas que hay en el mundo de la enseñanza, son muy variables. La única forma que tenemos de clarificar este tema es ir preguntando. A los profesores particulares, en las escuelas de música públicas y privadas y también a otros músicos o estudiantes de música que suelen ser una buena fuente de información. En muchas tiendas de música y talleres de luthería también encontraremos la forma de contactar con profesores o escuelas. Así que nunca perdamos una ocasión de preguntar por ello. Como anécdota recuerdo que conocí a Octavio Bustos , el profesor de guitarra clásica que me preparó para entrar al conservatorio, gracias a un compañero de la facultad de Telecomunicaciones donde estudiaba yo en aquella época.

Matricularme en aquella facultad, fundamentalmente por exigencias de mi familia, fue uno de los grandes errores que cometí en mi juventud. Pero paradójicamente tuvo esa consecuencia positiva. El maestro Octavio me enseñó toda la belleza que se podía extraer de una partitura de guitarra clásica. Hoy en día, más de 40 años después, sigo utilizando constantemente todo lo que pude aprender con él.

Realmente no podría recomendar exclusivamente una opción o la otra. Si bien estudiar con un buen maestro nos da mejores opciones, hacerlo de forma autodidacta supone un desafío y hará desarrollar en nosotros nuestra creatividad y nuestra capacidad de interesarnos por las cosas que aprendemos. Tal vez la mejor solución sea utilizar las dos, cosas que yo hice en su momento y que sigo haciendo hoy en día. El profesor nos proveerá de una base segura sobre la que trabajar, y por nuestra cuenta buscaremos todos los conocimientos complementarios que nos interesen. También hay que tener en cuenta

qué un determinado profesor no tiene respuestas para todo. Cada profesor suele estar especializado en un campo en concreto, como la música clásica, el jazz, el flamenco, y no siempre en cualquier nivel dentro de sus conocimientos. Algunos de ellos sólo admiten alumnos de nivel avanzado o muy avanzado. En mi caso particular puedo enseñar a diferentes niveles, pero me gusta mucho enseñar a los alumnos que son totalmente principiantes. Para muchos docentes esto es un desafío, que yo acepto siempre con gusto.

En todo caso, si nuestro objetivo es desarrollar todo lo posible nuestras capacidades musicales, difícilmente podremos hacerlo de forma totalmente gratuita. Habrá que destinar un presupuesto para esta finalidad. Gestionando bien nuestros gastos y buscando fuentes de ingreso alternativas, por pequeñas que sean, tendremos suficiente para completar nuestra formación. Y en muchos casos es una inversión que a la larga sale rentable.

En este sentido podemos aplicar los criterios de los que ya hablamos en el capítulo 2, relacionados con la financiación de nuestros instrumentos. Pero además, ya estamos estudiando un instrumento y tal vez hayamos adquirido un cierto nivel, podemos dedicarnos a enseñar a otras personas que están empezando. Es posible que se nos dé bien impartir clases de música, eso solo lo averiguaremos cuando empecemos a hacerlo. Si es el caso, como me pasó a mí, podemos contar con una fuente de ingresos dentro de nuestra propia actividad musical. Para nuestros alumnos es interesante estudiar con nosotros porque tenemos muy fresco el proceso de aprendizaje por el que hemos pasado, y por lo tanto seremos buenos consejeros para el músico principiante.

Hay muchas maneras de buscar alumnos o actividades musicales dentro de la docencia que nos generen una renta que cubra por lo menos lo que nos cuesta la música. Podemos poner anuncios en Internet, o en tablones de anuncios de nuestra vecindad. Hablaremos con todos nuestros conocidos y les daremos tarjetas de visita con los

datos para que nos puedan contactar fácilmente. También podemos crear folletos publicitarios que podemos dejar en tiendas de música o cualquier comercio que lo admita.

En mi adolescencia solía dar clases de apoyo escolar de diferentes materias, sobre todo matemáticas. Al cabo de un tiempo dejé esta actividad para dedicarme exclusivamente dar clases de guitarra. Una de las acciones que me reportó más alumnos fue dejarle mi teléfono a mi ex profesora de música del colegio, Elena, de quién ya he hablado. Como ella era profesora de piano me pasaba todos los alumnos de guitarra que le preguntaban por ese instrumento. Finalmente acabé consiguiendo un puesto de profesor de guitarra en las actividades extraescolares, en el mismo colegio.

Podemos proponernos enseñar a principiantes en algún centro cultural o alguna parroquia de nuestra zona. Siempre encontraremos algún lugar donde seremos necesarios. Naturalmente, tendremos que ser modestos en cuanto a nuestras aspiraciones económicas, ya que estamos empezando y tampoco tenemos mucha experiencia en la enseñanza. Pero con el paso de los años esto irá mejorando con toda seguridad. Incluso podemos hacer esa actividad de forma gratuita, por ejemplo para familias sin recursos económicos. Nos llevaremos la satisfacción de hacer una gran obra por la comunidad y al mismo tiempo adquiriremos esas cualidades necesarias para convertirnos algún día en profesionales.

Tareas relacionadas con este capítulo

Las que podemos realizar pueden ser las mismas que mencioné para el capítulo 2, en el cual tratábamos de los diferentes tipos de métodos existentes. Pero en este caso pondremos énfasis en encontrar toda la información posible sobre el coste de los métodos, escuelas y profesores.

- Existen métodos que podemos comprar, tanto en formato digital como en papel o en soportes físicos como DVD o CD. Haremos un listado lo más completo posible y compararemos sus precios. Pero lo más importante es que busquemos en foros o en páginas web comentarios de otros estudiantes que los hayan utilizado. Al igual que con los profesores, comprar lo más barato no es el mejor criterio, y los más caros no tienen porqué ser los mejores.
- También existen muchas páginas web que ofrecen tutoriales en vídeo mediante un acceso mensual. Haremos lo mismo que con los diferentes métodos, es decir un listado, comparar precios y buscar información sobre la calidad de su enseñanza.
- Finalmente, y esto es lo que nos puede llevar más tiempo pero nos puede dar mejores resultados, contactaremos con los profesores particulares y de escuelas locales. Sobre todo aquellos que nos haya recomendado alguien que haya estudiado con ellos. Los conservatorios suelen ser una opción interesante ya que muchas veces están subvencionados, pero ingresar a ellos puede ser difícil. Tendremos que informarnos de las modalidades de inscripción y sobre todo los plazos, ya que suelen ser limitados.

Final abierto

Hasta aquí hemos llegado con esta guía, es lo que he conseguido en los meses, casi un año de hecho, en los que la he estado escribiendo y actualizando. Pero no todo acaba aquí, más bien es el comienzo de lo que vendrá después. La música nunca acaba, nunca se termina de aprender, de descubrir o de perfeccionar sus diferentes facetas. Espero que te aporte algo de luz en tu camino, o por lo menos diferentes puntos de vista sobre el aprendizaje musical.

Esta es la segunda versión, corregida y ampliada, de la guía que entregué en marzo de 2021 a aquellos alumnos que participaron en la campaña de lanzamiento de la Escuela de Música, y que habían optado por ella como recompensa a su aportación. A medida que he ido revisándola me he dado cuenta de que siguen quedando muchos temas para hablar. Podría seguir ampliándola, cosa que tal vez haga, o mejor aún podría escribir otro libro. Sea como sea los miembros de la comunidad estaréis puntualmente informados.

Shavi Lasal
Alicante, octubre de 2021
(Segunda edición)
